



60

MINISTERIO GENERAL
DE ECONOMIA Y FINANZAS
J. L. Estrada

18017
40-4

220
14/5 2

POESIAS

DEL

M. F. DIEGO GONZALEZ,

DEL ÓRDEN DE S. AGUSTIN.

DALAS Á LUZ UN AMIGO SUYO.

MADRID.

IMPRESA DE REPULLÉS,

1812.

*Se hallará en la Librería de Calleja calle
de Majaderitos angosta.*

X-61-075140-7

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104419757





MAG. DIDACUS GONZALEZ AUGUSTI

Theologus, Poeta (Poeta)

Instituto cultor, hominum, inoffensus

Obiit die X Sept. MDCCLXXXIV

J. P. Enquadras pinx. et sculp.

ADVERTENCIA AL LECTOR
sobre esta nueva edicion de las Obras
del M. Gonzalez.

A poco tiempo de haberse dado á luz las Poetas del M. Gonzalez, fué advertido su Editor por un Personage respetable de haber padecido la equivocacion de atribuir á este Poeta una hermosa Oda en sáficos y adónicos á la muerte de Don José Cadhalso, que era composicion del sábio Cantor de las Naves de Cortés. Agradeció, como era justo, la advertencia; y no teniendo arbitrio para otra cosa, hizo patente al público su equivocacion por medio del Diario de Madrid, exponiendo asimismo las causas de haber caído en un error semejante. En la presente edicion se ha deshecho la equivocacion, suprimiendo la referida Oda que no es del M. Gonzalez; pero en su lugar se ha añadido la Traducccion del Te Deum laudamus, que no se tuvo presente en la primera. De este modo los dos ilustres Poetas quedan dueños de sus Obras respectivas, el público sin ocasion de padecer engaño, y gozoso de haber podido darle esta satisfaccion el Editor.

AL QUE LEYERE.

Conozco, Lector amado, que en un tiempo en que tanto se critica, y en que tan poco se produce de original, es arriesgado presentar al público las obras del dulcísimo Poeta el M. Fr. Diego Gonzalez. Repetidas veces desde el aciago instante en que se desapareció de mis ojos, he estado decidido á darlas á la luz publica, y otras tantas me ha detenido la injusticia que veo usar con nuestros Literatos de mérito. Todo quánto se produce en España les parece á algunos engañados y poco instruidos Españoles, que es superficial, miserable y digno de desprecio. Por el contrario, es tal su preocupacion que apenas oyen el nombre de un extranjero qualquiera, que sin mas exâmen califican de superiores sus obras: como si los talentos no pudieran producirse en España, ó como si los extranjeros poseyeran exclusivamente la Sabiduría.

Entre las varias causas que retardan entre nosotros los progresos en las Ciencias y Artes, creo que no es la menor la falsa persuasion en que están muchos de que nuestros Españoles no tienen todo el fondo de conocimientos que necesitan para sus producciones. Miran éstas con desconfian-

za, se atreven á criticarlas sin piedad, y su misma preocupacion les hace calificar de defectos substanciales las faltas mas pequeñas, y tal vez los aciertos maravillosos, y rasgos sublimes de ingenio. Este modo injusto de proceder acobarda á aquellos hombres laboriosos y aplicados, que aunque no sean perfectos al principio, lo serian con el tiempo, y animados con unos moderados elogios que les asegurasen de la estimacion de sus compatriotas, producirian en la edad madura obras dignas del cedro, ó de la inmortalidad.

Yo venero y admiro, como es justo, las producciones que en todas materias nos presentan las Naciones cultas, mucho mas adelantadas sin duda alguna que nosotros; pero amo mucho á mi Patria, respeto su honor, y quisiera en los sábios Españoles un poco mas de condescendencia con los ingenios que aspiran al noble empeño de igualar á los extrangeros. Qué hubiera sido de Pindaro si Laso y Myrtha hubiesen despreciado sus primeros ensayos? Tendriamos ahora las sublimes producciones de Horacio, si Virgilio le hubiese ofuscado con críticas rigurosas aquellos versos ricos de entusiasmo, y de ingenio aun entre la mayor miseria? Nosotros hemos tenido en estos últimos tiempos algunos ingenios que merecian haber nacido en Atenas ó en

Roma, en las épocas de los Alcibiades y de los Augustos: los tenemos presentemente, pero temo que se han de ahogar sofocados de las pesadas críticas que les caigan encima.

Este mismo temor me ha tenido hasta ahora indeciso para publicar las Obras del M. Gonzalez, no obstante que su notorio mérito pudiera inspirar alguna confianza; pero al fin ha sido preciso ceder á los clamores de sus apasionados, y mucho mas á los de una fina amistad, que no podia mirar con indiferencia que su nombre se sepultase como sus cenizas. Desde mucho antes que muriese estaba Yo sacando con la mayor sagacidad de sus modestos labios las noticias que debian servir para escribir su vida, y desde entonces tenia destinado á la amistad, y al mérito este pequeño sacrificio. Por otra parte contemplo que la posteridad, exenta de envidia, deseará saber la patria, virtudes, carácter, y circunstancias del M. Gonzalez, á quien no podrá menos de estimar; y agradecerá el tal qual trabajo que Yo he empleado, ya en recoger los testimonios que lo acreditan, y mas todavía en indagar el paradero de muchas de sus obrillas, que despreciadas por su Autor, hubieran perecido para siempre sin mi cuidado en recogerlas. Casi es una

misma la historia del M. Gonzalez , y la de sus poesías ; por tanto omito hablar separadamente de estas , y voy á satisfacer tu curiosidad acerca de la de su Autor.

NOTICIAS DEL M. GONZALEZ.

El M. Fr. Diego Tadeo Gonzalez tuvo por patria á Ciudad Rodrigo , y por padres á D. Diego Antonio Gonzalez , y á Doña Tomasa de Avila Garcia y Varela , no menos recomendables por lo ilustre de su linage que por sus virtudes morales , christianas y civiles. Con el uso de la razon se descubrió en él la aficion á la Poesía ; la sublime armonía de esta ciencia divina era tan conforme con su alma , que bastaba que un escrito lo fuese en verso para atraerle á su lección. Por esta causa leyó en los años primeros de su vida todo lo mejor que en Poesía tiene la lengua Española , proporcionándole libros su mismo padre , quien sin ser Poeta conocia y estimaba todos los primores del Arte. Era dificultoso que quien congeniaba tanto con los Poetas tuviese un corazon tosco y desamorado , y así sintió Gonzalez las heridas de amor casi al mismo tiempo que los encantos de los versos. Esta dulcísima pasion , que ha sido por lo comun el primer ensayo de los Poetas , lo fué tam-

bien del nuestro, aunque sus versos no han llegado á nuestros dias. Se dexa concebir que serian tan mal formados como oportunos para su intento, y así lo significa él mismo en la Carta á Jovino, quando dice que sin deber á Apolo numen ni inflamacion cautó amoroso.

Siendo de 18 años tomó el Hábito de S. Agustín; y profesó en el Convento de S. Felipe el Real de Madrid, dia 23 de Octubre de 1751. Hizo sus estudios con aplicacion y aprovechamiento; pero sus mismos condiscipulos observaban en él un genio particularísimo para la Poesía, y una aplicacion singular á todos los libros que trataban de ella Horacio y Fr. Luis de Leon fueron sus Autores favoritos; de uno y otro sabia las Odas casi de memoria; y al último le estudió con tanto gusto y esmero, que se le pegó el estilo hasta el extremo de imitarle con la mayor perfeccion. Una prueba de esta verdad son las adiciones ó suplementos que hizo de la traduccion de los capitulos de Job, que estaban incompletos, y se notan en la impresion de la Exposicion de Job, con letra bastardilla; particularidad capáz sola de hacer advertir qual es obra de Fr. Luis, y qual de Fr. Diego Gonzalez, como lo confiesan los inteligentes.

Siguió la carrera escolástica con honor,

no obstante que su genio moderado y pacífico aborrecia aquel ergotismo encarnizado que florecia en su tiempo , tanto como amaba los libros que con método y claridad trataban las materias teológicas. Tanto en la Cátedra como en el Pulpito era oido con gusto, y muchas veces con admiracion. En Salamanca predicó un Sermon del Santísimo Sacramento con tal unción y elocuencia , que arrebatado el inmortal Batilo , uno de los oyentes , de su entusiasmo , prorrumpió en aquella Oda que comienza: Tal de la boca de oro , &c una de las mejores de este grande ingenio , que á un mismo tiempo hace honor al Orador y al Poeta.

Luego que completó los años de leccion que prescribe la Religion , procuró ésta no tener ocioso un sugeto en quien se reunian las prendas mas singulares para el gobierno. Era de un genio sumamente pacífico y delicioso; amaba tiernamente á todos sus semejantes, y con extremo á aquellos á quienes se unia con los vínculos de la amistad. El conocimiento de la fragilidad humana , y el ejercicio de una caridad verdadera le hacian mirar las faltas de sus hermanos con tanta compasion , que jamas hubo delito que no encontrase para con él , ó disimulo ó misericordia. Exactísimo en el cumplimiento de sus obligaciones, reprehendia con el exemplo mas

que con las palabras ; siempre humano para con los frágiles , cariñoso con los observadores de la ley , y prudente , afable , y justo con todos . Con tan bellas qualidades desempeñó á satisfaccion de los superiores los cargos de Secretario de la Visita general de la Provincia de Andalucía , el de Prior de los Conventos de Salamanca , Pamplona , y Madrid ; el de Secretario de la Provincia de Castilla , y de Rector del Colegio de Doña María de Aragon .

En medio de la severidad de las Prelacias no pudo jamás olvidar las Musas , ni hacerse desentendido de la bondad y dulzura de su corazon , que le inclinaban á ellas . En su regazo encontraba la tranquilidad y consuelo que tal vez le quitaban sus empleos ; y así donde quiera que se hallaba , siempre hizo versos ; que es decir , siempre se procuró un inocente descanso . La hermosura y la virtud no pueden menos de hacer sensacion en los pechos mas castos , ni de hacerse amar de los moralistas mas severos . Su fuerza es irresistible , y quando á sus naturales encantos se llega la acalorada imaginacion y entusiasmo de un Poeta , presentan aspectos tan amables y risueños , que no hay profesion , no hay institutos que puedan prevalecer contra su influencia . Toda la Filosofia de Epicteto , todos los esfuerzos de la tristeza ,

y el rigor se desvanecen y quedan inertes en presencia de un colorido virginal, y de unos ojos brillantes, significativos y modestos.

El M. Gonzalez no era de aquellos espíritus melancólicos y sombríos que desconocen lo amable de la virtud, y lo maravilloso de las obras del Criador, con tal que se halle empleado en el sexô femeníl. Amó quanto conoció que era amable, porque era bueno, y procuró celebrar con sus versos los dones celestiales que admiró en alguna otra belleza; pero en unos versos tan puros y castos como su alma. Dos Señoras principalmente se advierten en sus Poesías; una llamada con nombre Poético Melisa, y otra nombrada Mirta; aunque es preciso confesar que esta última es la mas celebrada, por causa de la famosa Sátira contra el Murciélago, tantas veces impresa. Entre las dos se puede decir que partieron el estro de Delio, y que sus nombres y sus gracias alternaron al son de su dorada lira. Ambas viven actualmente, una en Cadiz, y otra en Sevilla, y por esta causa no me atrevo á publicar sus nombres. Sentiria ofender su modestia, y no sé si la sombra del dulcísimo Delio se resentiria de que profanaba la amistad, haciendo patentes los objetos de su amor.

En los últimos periodos de su vida pensó Gonzalez que debia emplear sus versos en

asuntos mas sérios, y mas propios de su sabiduría, y de sus años. Fomentó este pensamiento una preciosa carta en verso que dirigió Jovino desde Sevilla á Delio (el M. Gonzalcz), Batilo y Liseno, residentes entonces en Salamanca, en que les persuade á renunciar al amor, y á que empleen sus versos en objetos grandes, que traigan provecho á la patria, é immortalicen sus nombres. El público ha sido ya testigo del efecto que causó esta carta en Batilo; y lo viera completamente en Delio si una tristeza mortal, nacida de sus continuos achaques, le hubiera dado lugar á que continuase y diese fin al Poema de las Edades, que dexó solamente comenzado. Sin embargo, el libro primero que está concluido, y se dá al público, y la Egloga intitulada Llanto de Delio y Profecía de Manzanares, prueban bien que tenia fondo, y esto para mas que asuntos amorosos.

Concurrió á hacer estéril su deliciosa pluma una extraordinaria desconfianza que tenia de sí mismo. Jamás hubo hombre que se juzgase apto para menos, ni tuviese mas baxa estimacion de los partos de su entendimiento: y esto era tanto mas admirable, quanto veía frecuentemente aplaudidas sus obras de personas inteligentes é incapaces de tributar lisonjas. Por este mismo prin-

cipio era muy taciturno en las concurrencias; temia hablar delante de literatos, porque no se tenia en este concepto. Alguna vez, estimulado de los amigos, hablaba, y decia su parecer, y entonces veíamos, y admirábamos todos sus conocimientos, sus luces, y su modestia. En medio de un semblante triste, meditabundo, y macilento, poseía una sal ática para sazonar sus conversaciones familiares, que ponía admiracion. O no habia de tener una cosa ridiculo, ó se lo habia de encontrar el M. Gonzalez; y como poseía el conocimiento de la lengua, y todas las gracias de la expresion, hacia amable y divertido su trato, y al mismo tiempo instructivo; pues bien sabida es la sentencia de Cervantes, que el hacer reir no es sino de grandes ingenios.

Sus poesías manifiestan mejor que quanto puede decirse el carácter del M. Gonzalez. En ellas se echa de ver un genio dulcísimo, una alma penetrada del amor, un talento claro y despejado, una inclinacion decidida á lo mejor, un tino particular para elegir lo mas bello, y últimamente, un lenguaje tan puro y castizo, y una versificación tan dulce y armoniosa, que sin disputa lleva en esto último muchas ventajas al grande Fr. Luis de Leon. Sin embargo de tan sublimes qualidades, vivió casi desconocido; porque aborrecia la ambicion, y to-

dos los medios infames de que se vale para elevar á los sugetos. Era franco , sencillo, ingenioso , sin aquella ostentacion ni fausto que suelen aparentar algunos para venderse por sábios ; y con la mayor frecuencia le oí confesar sobre varias materias sin rubor alguno su ignorancia. Yo no he leído ese libro : No entiendo esa materia : Me faltan principios para juzgar de tal , ó tal cosa : tales eran sus expresiones quando se le queria precisar á decir su parecer sobre algun asunto que no penetraba bien.

Vivió siempre como quien tenia que morir ; pero quando se convenció de que su muerte estaba cercana , avivó su espíritu, y procuró volver toda su atencion á Dios, y á la eternidad. Entonces le entró algun escrúpulo por causa de sus poesías , y habiéndolas juntado con varias cartas y papeles inútiles, me encargó que lo quemara todo junto sin advertirme nada. Yo sospeché el engaño que queria hacerme del demasiado cuidado que ponía en ocultarlo ; y como su suma debilidad no le habia permitido barajar bien los papeles , antes de aplicar la llama conocí que estaban allí sus poesías. Apartélas con cuidado, y libré de un eterno olvido los felices partos de este ingenio Español ; pero él quedó muy satisfecho de que con su muerte perecian tambien todos sus

versos. Esto fué quatro dias antes de morir ; y desde entonces me clababa con mucha frecuencia la vista , y me decia : Esto es morir, Liseno: En este momento no temo á la muerte, solo temo mi vida pasada ; pero Jesu-Christo murió por mí. Agra-voósele el mal, recibió los Santos Sacramentos, y descansó en el Señor dia 10 de Septiembre de 1794 con la mayor tranquilidad, dexando á sus amigos llenos de dolor, y á todos grandes exémplos de conformidad, fervor , y magnanimidad christiana.

No quiero hacer análisis de sus poesías , ni referir ciertas particularidades que serian tan estimadas dentro de dos siglos , como importunas al presente. Una amistad de las mas verdaderas me hacia testigo de todos sus secretos, y esto mismo le unia tan estrechamente conmigo, que nada hizo ó pensó en que Yo no tuviese parte. Llegó esto hasta el extremo de usar de mis versos como si fuesen suyos , dándolos por tales á personas que se los pedían. Los que saben cuánto incomoda un hijo expurio del entendimiento , conocerán á fondo en esta sola accion la fineza del M. Gonzalez para con sus amigos. El público ilustrado no retratará el juicio que tiene ya hace tiempo formado de este grande hombre ; antes bien creo que ahora que se le

presentan todas sus poesías purificadas y netas, las estimará como es justo, y las colocará entre las de nuestros esclarecidos Poetas, al lado de las de Garcilaso, de Fr. Luis de Leon, y de Herrera.

El M. Gonzalez tenia sus poesías sin orden alguno: Yo las he dado alguna coordinacion, clasificando las piezas segun su especie, y dexando las comenzadas y no acabadas para lo ultimo. Tambien he colocado al fin varias composiciones que se me han remitido á la muerte del M. Gonzalez. Ellas prueban que tenia amigos, y que no eran de aquellos á quienes las Musas miran con ceño. Oxalá que qualquiera de ellos se hubiera tomado el trabajo de escribir estas memorias del M. Gonzalez! mi amistad lo hubiera agradecido, ellos quedarian mas satisfechos, el publico mejor servido, y el M. Gonzalez dignamente elogiado. Fovino! Há eloquentísimo Fovino! He aquí el Lysippo que deberia solo formar la estatua de Alexandro; pero contentate, amado Lector, con las desaliñadas cláusulas que ha dictado la verdad, y ha interrumpido muchas veces un dolor eterno, que durará tanto en mi alma y en mis ojos como la imágen del M. Gonzalez en mi corazon.

LLANTO DE DELIO,

Y PROFECIA

DE MANZANARES.

EGLOGA.

*Escrita con motivo de la temprana muerte
del Señor Infante D. Carlos Eusebio, y
del felicísimo fecundo parto de la Sereni-
sima Señora Princesa de Asturias.*

DELIO.

MANZANARES.

POETA.

El Sol ácia su ocaso declinaba,
Y entre nubes oscuras se escondia
Por no ver los desórdenes del suelo:
En calma el viento estaba,
Y el canto de las Aves no se oía,
Á la vista negado el claro Cielo:
Todo aumentaba el duelo
De Delio mal hadado,
Que, mientras su ganado
Pastaba junto al tardo Manzanares,
Lloraba sin alivio sus pesares.

A

Alzando al Cielo el rostro lagrimoso
 (Ah! quanto demudado de como era
 Quando los duros hados permitian!)
 Lanzó un ay! lastimoso,
 Que del eterno asiento conmoviera
 Los montes, que dolerse parecian :
 Mas no correspondian
 Como otras veces ; que ora
 La Ninfa habitadora
 De los bosques tapaba las orejas,
 Cansada ya de repetir sus quejas.

Tomó la lira, que á su lado estabas
 La lira, dón de Apolo, que victorias,
 Amores, y del campo la verdura
 Algun dia entonaba:
 (¡ O tristes molestísimas memorias!)
 Mas ora ya trocada su dulzura
 En amarga ternura,
 La arrima al pecho blando,
 Y sus cuerdas sonando
 En triste tono, y lúgubre harmonía,
 Hablando con el Rio, así decia.

DELIO.

Rehuye, ó Manzanares, presuroso
 Del suelo, que hasta aquí te fuera amigo,
 Y retira del Tajo tu carrera:
 Del Tajo, que despues de ser testigo
 Inhumano del caso doloroso,

Que el horror esparció por su ribera:
 La nueva lastimera
 Va cruel publicando
 Por donde va pasando,
 Desde el Extremo ardiente á Lusitania,
 Diciendo en su corriente:
 »Ya de Hesperia la luz resplandeciente
 »Faltó en la Carpetania.

¡O triste hora! ¡O tenebroso día!
 En que del centro de la deliciosa
 Selva, dó están los Lares mas sagrados,
 Salió la voz doliente, y lastimosa:
 »Murió Carlos, murió nuestra alegría.»
 Temblaron al oirla los collados:
 Pastores y ganados
 Lloráron de consuno.
 ¡O fracaso importuno!
 ¡O tierna flor! ¡O tela delicada,
 Cuyo precioso hilo,
 Torcido apenas, con agudo filo
 Cortó la Parca airada!

¡O muerte injusta! ¿cómo nos robaste
 De un golpe solo toda la hermosura,
 Y esperanza de nuestra amada gente?
 ¿La tierna edad no te inspiró ternura?
 ¿Pudiste ver sus ojos? ¿No cegaste
 Al ver la magestad, que ya en su frente
 Rayaba claramente?

¿ O acaso el nombre augusto
 Te causó tanto susto,
 Que el mismo miedo te infundió osadía
 Para tan fiera hazaña,
 Pensando que lograrla tu guadaña
 No pudiera otro día ?
 ¿ Posible es que en tu daño, Niño hermoso,
 Resérvase Esculapio los secretos,
 Que le alzaron nombre, y ser divino ?
 ¿ Acaso sus durísimos decretos
 No los obedeciste religioso ?
 ¿ Por tu carne (ay!) no abrió el hierro malino
 Doloroso camino ?
 ¿ Rehusaste por ventura
 Probar el amargura
 De la roxa corteza Peruana?
 ¿ Y tras esto el dios crudo
 Tuvo tanta dureza, que ver pudo
 Finar tu luz temprana ?
 ¿ Ni bastó á detenerte, alma preciosa,
 Del delicado cuerpo la hermosura,
 A tu sér celestial correspondiente ?
 ¿ Ni de tu dulce Madre la amargura ?
 ¿ Ni del Padre y Abuelo la forzosa
 Pena ? ¿ Ni el ver la plebe condoliente,
 Que religiosamente
 En uno congregada,
 Por tu salud amada

Votos mil con fervor , y llanto hacia
 Al Cielo ? ; Ni el temprano
 Y rico sacrificio , por mi mano
 Alzado cada dia?

Volaste al Cielo , en fin : dexaste al suelo
 Miedo en el corazon , llanto en los ojos,
 De tu ausencia eternal dignos legados.
 La tierra fria cubre tus despojos.
 Trocóse la alegría en triste duelo.
 La Madre , digna de mejores hados,
 Por campos y collados
 Corre sin ornamento,
 Llenando de lamento
 La horrible soledad , y tiernas quejas.
 Y yo , de los pastores
 Escándalo , por darme á mis dolores
 Olvido mis ovejas.

En la mas retirada , mas sombría
 Mansion de esa enlazada selva umbrosa,
 Dó nunca penetrára el rayo ardiente,
 (Que sin tí hasta la luz me fué enojosa,
 Y aborreciera toda compañía)
 Allí me escondo , y lloro largamente.
 No hay quien atentamente
 Mirando tal tristura,
 No la juzgue locura;
 Mas yo , en vez de negarlo , lo confieso,
 Pues forzoso imagino

[6]

Que quien te pierde á tí, Cárlos divino,
Pierda tambien el seso.

Si alguna vez al cuerpo fatigado
Regala con su bálsamo Morfeo,
Entredicho poniendo á mis querellas,
Al punto me parece que te veo
Con tus tiernas Hermanas por el prado
Andar cogiendo de sus flores bellas,
Adornando con ellas
Tu dorado cabello:
Y que al verte tan bello,
Abrazos mil te da la dulce Luisa,
Te besa el Padre amable,
Mirándolo el Abuelo venerable
Con apacible risa.

Mas luego, vuelto en sí del dulce engaño
El ánimo mezquino, qual torrente
Con grave impedimento detenido,
Que crece, rompe, y vuelve fuertemente
De las quietas azudas el tamaño
Sobre los secos exes con gemido,
Poniendo en útil ruido
La aceña, que yaciera
Dormida en su ribera;
Así el dolor insano toma aumento
De la quietud pasada,
Y quanto aflige al alma descuidada
Le pone en movimiento.

Mil medrosos portentos, no creídos
 Entónces, tanto mal nos anunciaron;
 Mis ovejas miraban tristemente
 A dó el Sol muere: súbito espiráron
 Dos Corderos á Cárlos ofrecidos:
 La guerra, ay Dios! la flor de nuestra gente
 Devoraba inclemente:
 Y Marte ardiendo en ira
 Holló, y rompió la lira
 De Dalmiro, ó dolor! la digna solo
 De celebrar la gloria
 De Cárlos, extendiendo su memoria
 Del uno al otro polo.

O Tajo! huye, y luengos giros dando,
 Evita el cruel recinto, y su verdura
 Trueca en árido yermo, y pavoroso:
 Crezca en vez de la flor la espina dura,
 Ni vierta allí la Aurora el llanto blando:
 Y dó amores cautaba el delicioso
 Ruiseñor, el medroso
 Buho mil quejas cante,
 Para que el caminante
 Diga al ver tal mudanza: "¿Dó se há ido
 „El verdor de este suelo?"
 Y le digan: "Castigo fué del Cielo
 „Por lo que ha consentido."

Desde que al mundo el Sol su rayo encubre
 Comienzo aquí tendido el triste llanto,

Que no enfrena la noche temerosa.
 Veo volver los Cielos entre tanto,
 Y el paso circular se me descubre,
 Señalado por Juno recelosa
 A Calisto amorosa.
 Aquí la Aurora bella
 Me encuentra en mi quèrella,
 Aquí me halla al comenzar su día
 Apolo refulgente.
 Todo pasa, y se muda, solamente
 Queda la pena mía.

Y tú, precioso Rio, si aprendiste
 A ser piadoso de los regios Lares,
 Que bañas ledó, atiende á mi gemido,
 Y apruebe la razon de mis pesares
 El Coro de las Ninfas que te asiste.
 ¡Mas ay! que en tus arenas divertido,
 Me niegas el oido,
 Ni curas de mis quejas,
 Y sin pena te alejas,
 Y me dexas en mísero lamento!
 Pues lleva en tus cristales
 Para dulce testigo de mis males
 El débil instrumento.

POETA.

Aquí dexó el Pastor su triste canto:
 Y á las aguas echó la dulce lira,

Sin saber la virtud que sí tuviera.
 Sintió el Río el encanto;
 Y mientras Delio el nuevo caso admira,
 Dió á commoverse toda la ribera.
 ¡O si dado me fuera
 Referir como es digno
 El caso peregrino!
 Dilo tú, sabia Musa, ó dame aliento
 Para que decir pueda este portento.
 El Río, que yacia confundido
 Con la menuda arena, de repente
 Se incorporó en figura sobrehumana,
 Y apareció vestido
 De túnica sutil, y transparente.
 Venerable su faz, y soberana,
 La barba luenga, y cana,
 Y el cabello rizado,
 De espadañas cercado,
 Mostraba en la estatura, y gentileza,
 Que era propia de un Dios tanta grandeza.
 Sobre el siniestro codo recostado,
 Tres veces sacudió del crespo pelo
 Las arenas, que lluvia parecian
 De plata sobre el prado.
 Alzó la poderosa diestra al Cielo:
 Los Coros de las Ninfas atendian,
 Y en silencio yacian
 Los Faunos, que al ruido,

Del bosque habian salido.
 Y el Dios mirando á Delio, que estuviera
 Sorprehendido , le habló de esta manera.

MANZANARES.

¿ Por qué te das tormento,
 Pastor desacordado,
 Y llenas de clamores mi ribera?
 Cese ya tu lamento,
 Y á son mas elevado
 Templa la dulce lira placentera,
 Y á la celeste esfera
 Levanta en este día
 Las santas bendiciones,
 Y soberanos dones,
 Que el Cielo piadoso nos envia,
 Y la extraña ventura,
 Que el bien de nuestros campos asegura.
 Carlos, de tí llorado,
 Eterna luz habita,
 Sentado entre los Dioses inmortales.
 De rosas coronado,
 Que el tiempo no marchita,
 Y abundoso de bienes celestiales,
 Con manos liberales
 A nuestra tierra amada
 Ha tanto repartido,
 Que parece ha subido
 A robar la riquísima morada,

Y tesoros del Cielo,
 Para verterlos sobre nuestro suelo.
 Oye mi profecía
 Con oídos atentos,
 Que el tiempo venidero hará patente
 Guadarrama y Fonfría
 Sus eternos asientos
 Primero trocarán, que levemente
 En lo que aquí te cuente
 De la verdad sincera
 Discuerden mis razones,
 Ni se frustren los dones
 Prometidos: que es justo te refiera,
 Pues la razón precisa.
 Escucha ya. La amable y dulce Luisa...

POETA.

Apénas el augusto nombre oyéron
 Ninfas, y Faunos, con alegre ruido
 Tantos Vivas al Cielo levantaban,
 Que al Dios interrumpieron.
 Y el un Coro del otro dividido,
 Los Faunos dulces himnos entonaban,
 Y las Ninfas hollaban,
 Con gracia y compostura
 Del suelo la verdura.
 Viva, viva, los unos repetían:
 Las otras Luisa, Luisa, respondían.
 Duró por largo rato el alegría

Y festin comenzado, que mirára
 El Numen complacido : Y conociendo
 Que nunca acabaría,
 Si á los Coros silencio no intimára,
 En los labios proféticos poniendo
 El indice, y diciendo :
 “ Escuchad lo restante ; ”
 Encendiendo el semblante,
 Y el gozoso tumulto sosegado,
 Siguió el Dios el discurso comenzado.

MANZANARES.

La amable y dulce Luisa,
 La mas bella Pastora
 Que vió en su regia orilla el Eridáno,
 Y hoy nuestro suelo pisa,
 En cuyo rostro mora
 El Coro de las gracias, y lo humano
 Junto á lo soberano;
 Y quando mis orillas
 Pasea ayrosamente
 Por verla solamente,
 Corren todos los Pueblos en quadrillas;
 Ni cesan de alabarla,
 Ni se hartan sus ojos de mirarla;
 Aquella nuera amada
 Del Mayoral mas bueno,
 Que nuestros valles rige cuidadoso;

De Venus regalada,
 En el fecundo seno
 (Tanto nos es el Cielo dadivoso!)
 Siente el peso amoroso
 Del duplicado fruto,
 Que hará perpetuamente
 Dichosa nuestra gente,
 Y quitará á la Hesperia el triste luto,
 Entregando al olvido
 El llanto por el doble bien perdido,
 El término cumplido
 De nueve phases puras,
 Por Luisa dexará su bosque amado,
 Y al Endymion dormido
 Lucina en las alturas:
 Y el Mayoral mostrando con agrado
 Al Pueblo allí ayuntado
 Los dones superiores,
 “ Ve aquí, dirá, ¡ ó preciada
 »Nacion! asegurada
 »La clara sucesion de tus Señores.
 »La pena se disipe
 »De dos Cárlos con Cárlos y Felipe. ”
 Y con estraño gozo
 La plebe religiosa
 Loará por tal don al Cielo santo.
 Correrá el alborozo
 Por la tierra dichosa,

Y oírse por dó quiera el dulce canto,
 Que beneficio tanto
 En verso peregrino
 Levante á la alta esfera,
 Desde esta mi ribera,
 Donde moran las musas de contino,
 Hasta aquellas majadas
 Por el mar de nosotros alejadas.

De flores olorosas
 Las cunas rodeadas,
 Las gracias mecerán suavemente:
 Y asistiendo officiosas,
 Cantarán mil tonadas
 Con que toda tristeza, y mal se ahuyente,
 Y el bien esté presente;
 Y con susurro blando
 Las amigas abejas
 Adormirán sus quejas:
 En tanto que las Parcas volteando
 Los husos sin estruendo,
 Los preciosos estambres van torciendo.

Mas luego que pasando
 Los años no sentidos,
 A sus amados Padres conócieren,
 Y su luz explicando
 La razon, los crecidos
 Exemplos de virtud heroyca vieren;
 Y quando percibieren

La piedad del Abuelo,
 De la virtuosa Madre
 La dulzura, y del Padre
 El valor, y otros dones mil del Cielo;
 Y ya en edad mayores,
 Las historias de sus Progenitores
 Lean... y como traxo
 Filipo el Animoso
 Desde el Sena la sangre esclarecida
 A-nuestro amado Tajo,
 Del Cielo dón precioso,
 Con que fué nuestra Hesperia enriquecida,
 Y su gente regida
 Por costumbres mejores;
 Como pulió su trage;
 Como fixó el language,
 Y el canto acrisoló de los pastores;
 Con otros claros hechos;
 Cuya memoria dura en nuestros pechos...
 Entónces nuestro suelo
 Brotará nuevas flores,
 Volverá al mundo la ofendida Astrea,
 Y reynará sin duelo
 Entre nuestros pastores.
 Tornará el siglo de Saturno Rheá:
 Y verterá Amaltea
 Del rico dón sagrado
 Los bienes sin medida.

La grama apetecida
 Seguro pacerá nuestro ganado:
 Y en las ociosas horas
 Cantarán tanta dicha las pastoras.
 Recibirá el arado
 Facilidad, y el fruto
 Excederá la rústica esperanza.
 Mercurio con agrado
 Percibirá el tributo
 De la nave traída con bonanza.
 Y á Minerva alabanza
 Se dará quando hiciere
 Que en las hesperias partes
 Sus tres amadas artes,
 Y quanto ya empezado bueno hubiere,
 Por el doble talento
 Llegue á su perfeccion y complemento.
 Mas oye las señales
 Que á tanta profecía
 Acompañan en fé de verdadera.
 Con pactos inmortales
 Se firmará algun dia
 La paz mas ventajosa, y lisongera
 A toda mi ribera;
 Despues que tremolados
 Los soberbios Leones
 Sean en tus Pendones,
 Castilla, en triunfo, y ovacion llevados

Por el valor hispano
 Desde el seno Balear al Mexicano.
 Y la Ciudad alzada
 En la Africana orilla
 Donde la esclavitud fijó su asiento,
 Al suelo derrocada
 Con la infame gavilla
 Verás por fin con ruina, y escarmiento.
 El Ibero ardimiento
 Con mas razon temido
 Será de aquella gente.
 Y porque eternamente
 Se extirpe, á tan humano intento unido,
 El dueño soberano
 De Africa y Asia nos dará su mano.
 ¡Ó Delio, si lograrás
 Por raro dón del Cielo
 Que tu edad se midiese por la mia!
 ¡Como ledo cantarás
 Las dichas de este suelo,
 Cumplida ya tan alta profecía!
 Pero la muerte fria
 Te ocupará : y tu canto
 Con verso mas ameno
 Proseguirá Liseno,
 Á quien oye Compluto con espanto:
 Y tal vez el Henares
 Alzó el pecho atendiendo á sus cantares.

Tambien con alto estilo
 Ayudará al intento
 El que en el Tormes canta dulcemente,
 Batilo, el buen Batilo,
 Á quien dió su instrumento
 Daimiro, que con voz desfalleciente
 Le dixo: " Solamente
 »Á tí, Zagal, es dado
 »Concertar esa lira,
 »Que destrozó con ira
 »Marte, y cantar del siglo bien hadado:
 »Y será el canto dino,
 »Si lo aprobáre el juicio de Jovino. "

POETA.

Dixo el Rio: y tornóse al ser primero:
 Faltó el grande auditorio de repente:
 Volvió en sí Delio: y la visjon tuviera
 Por sueño lisongero,
 Si un gozo celestial, que dulcemente
 Sintió, no la aprobára verdadera.
 Y notando que era
 El dia ya pasado,
 Amenazó el ganado,
 Y caminó seguro á su alquería
 Del cumplimiento de esta profecía.
*Dicebam certè : Vatum non irrita corrunt
 Auguria.....*

Stattus, Lib. V. Sylvar. II.

EGLOGA.

DELIO Y MELISA.

MELISA.

¿Qué tienes Delio mio? ¿Qué accidente
 En tu rostro el color ha demudado?
 Ayer te ví gustoso y complaciente
 Gozar de mis delicias: hoy airado
 El semblante, ojeroso y macilento,
 El cabello sin orden desgreñado,
 Muda la voz, turbado el pensamiento,
 Y el lamento á los ayres esparcido,
 Pública ser estraño tu tormento:
 ¿Qué nueva pena, dí, te ha poseído?
 Cuéntame tu dolor por ver si alcanza
 Alivio el mal conmigo conferido.

DELIO.

Ay Melisa! El vivir sin esperanza
 Ha causado este trueque tan estraño.
 De tu mudanza nace mi mudanza.
 Antimio me ha traído el desengaño
 De que todo tu amor fingido era:
 Antimio me ha sacado del engaño
 Luego que á pacer vino esta ribera
 Con su ganado ayer. ¡O suerte impía!
 ¡Quién de tí tal mudanza presumiera!
 Antes de su llegada Yo leía

En tu semblante toda mi ventura.

Tu mirar alhagüeño me decia :

Tuya soy , Delio mio ; y con dulzura
El fuego de tu pecho ponderabas.

¿ Quántas veces dexaste á la ventura

Los amados Corderos que guardabas,
En medio de la siesta amarizados ?

Y luego de la mano me tomabas,

Y por los matorrales intrincados
Me llevabas diciendo : ven conmigo

Tú solo , Delio mio , que sentados

Donde el bosque se estrecha en lazo amigo,

En tanto que seanean los pastores,

Cantarémos á solas sin testigo

Con gusto y con placer nuestros amores?

Testigo es de aquel roble la rudeza,

Que al tiempo hará inmortales tus favores

Pasados ; pues cediendo su dureza

De agudo pedernal al golpe fuerte,

De tu mano escribiste en su corteza

Un letrero que dice de esta suerte:

„Delio : mio has de ser toda la vida ;

„Tuya será Melisa hasta la muerte ; ”

Ay ! quántas veces á mi cuello asida

Dixiste : Ven Pastor ácia esta fuente,

(Ya que el tiempo oportuno nos convida)

Templarémos de amor la sed ardiente,

Mas con el trato dulce , y amoroso ,

Que con el frío raudal de su corriente.

Juzgábame con esto venturoso :
 Pero al llegar Antimio á esta ribera
 De mi pecho faltó todo el reposo.

Ay Melisa , Melisa ! ¿ quién creyera
 En tu pecho mudanza semejante,
 Para él alegre , para mí severá ?

De Antimio no te apartas un instante:
 En todo al triste Delio le prefieres:
 Antimio mira afable tu semblante:

Él no vive sin tí , tú sin él mueres:
 Tú le sigues dó quiera que se ausenta;
 Él sigue por dó quiera que tú fueres.

Si Antimio va zagüero , luego inventa
 Tu amor algun motivo no esperado
 Para esperar á Antimio ; ó desalienta

Tu pecho de rendido y fatigado,
 Ó tal vez imaginas que el zerdoso
 Cordel de tus abarcas se ha soltado ;

Y dices : corre Delio presuroso,
 Que en el sembrado se entran las ovejas,
 Y el ceñir esta abarca me es forzoso

En este breve rato que te alejas:
 ¿ Pues qué dirán los Dioses si conmigo
 Te vieran esta vez ? y así me dexas.

Yo en pos de las ovejas luego sigo;
 Y vuelvo , y hallo á Antimio en tu presencia,
 De tu accion recatada fiel testigo,

¿Qué dirían los Dioses, cuya ciencia
Siempre obstáculo fué de mi ventura?
Los Dioses lo miraron con paciencia.

¿Y qué dixerón, quando en la espesura
De esa Selva te vieron otro día
Recostada en su pecho sin cordura,
Atendiendo á unos versos que leía;
(Obra suya que alaba á todas horas)
Versos que en toda métrica porfia,

Aunque los cante en voces muy sonoras,
Los escuchan con tedio los Zagales,
Y los oyen con burla las Pastoras?

Ay Melisa! los Dioses inmortales,
Si de estas nuestras cosas caso hicieran,
Ellos piedad tuvieran de mis males:

Tu duro corazon enternecieran:
Tus mudanzas hubieran castigado,
Y mi amor al de Antinio prefirieran.

¿No respondes Melisa? te ha turbado
La justa relacion de mi tormento?
Ó no merece Delio desdichado

Consuelo en su dolor? Ah! cobra aliento:
Háblame; mas que digas que me engaño:
Y ojalá me dixeras que Yo miento.

MELISA.

Ay Delio, Delio! cuánto vé en su daño
Un hombre de los zelos afligido!
Lince al dolor, y topo al desengaño.

Á Todas tus querellas he atendido:
 Y á no ver que el amor te enagenaba,
 Me hubiera de tus queexas ofendido.

¿ No te dixes bien claro que ya amaba

Á Antimio, quando tú me descubriste
 El incendio que el pecho te abrasaba?

¿ En este caso tú no pretendiste

Tener en mi cariño alguna parte
 Sin perjuicio de Antimio? No dixiste:

Vivir me es imposible sin amarte:

Bien sé que Antimio á tí te amó primero:
 Tú de su amor no puedes apartarte,

Ámanos á los dos, porque Yo quiero
 Ser amado de tí con fé sencilla,

Aunque tenga en tu amor lugar postrero.

Entre los dos no habrá jamás rencilla,
 Contento con su parte cada uno:

Serán de amor la nueva maravilla

Dos Pastorés, que amaron de consuno

Á una misma pastora con desvelo

Sin que entre ellos hubiese duelo alguno?

Tú mismo ves que Antimio sin recelo

Te ve participar de mis favores,

Sin que por eso forine queja ó duelo.

¿ Y ahora te queexas de que en mis amores

Logre Antimio la parte que le cabe,

Y á que son sus obsequios acreedores?

DELIO.

No fuera , á la verdad , mi mal tan grave,
 Y mi tormento fuera mas sufrible
 Si esto posible fuera ; mas quien sabe
 Lo que es amor no tiene por posible
 Que vivan dos amores en un pecho.
 Por ser el uno al otro incompatible.

Yo fundo mi razon en mi propio hecho.
 Desde que Yo te amé , Melisa mia,
 De todo el corazon te dí el derecho.

Las Pastoras dexé que antes queria;
 (Si bien que de ellas nunca fue sabido
 Mi amor) La Inés , La Fabia , y Rosalía,
 La Arsenia , cuyo rostro es aplaudido,
 La Julia , y otras mil Pastoras bellas,
 Por tí sola vinieron en olvido.

Buen testigo son de ésto las querellas
 Continuas de Fascinia la envidiosa,
 Que tú no puedes menos de sabellas.

Pues sentida de mí , de tí zelosa,
 Te cuenta con voz triste y lastimera
 Mis desprecios , y en esto no reposa.

Yo , mi dulce Melisa , no creyera
 Que te adoraba con amor sencillo,
 Si en mi pecho otro amor haber pudiera.

MELISA.

Mira , Delio , Yo tengo un Corderillo
 Blanco , de roxas manchas salpicado,

Cuya madre al dexarle en un tomillo,
 Murió de un accidente no esperado:
 Apliquéle á otra oveja, que criaba
 Otro de blanco y negro variado.

Al principio la oveja le estrañaba;
 Despues ya le criaba y le lamia:
 Era en fin tanto ya lo que le amaba,

Que si por algun caso le perdia
 Ansiosa le buscaba con balido:
 De manera, que nadie conocia,

Ni tú Delio lo hubieras conocido
 Con tu mucho saber, y tu experiencia,
 Quál era de los dos el mas querido.

DELIO.

Ay triste! que aunque estando en tu presencia
 Tal vez pueda creer que soy amado
 De tí, ya llegó el tiempo de mi ausencia.

Pues Arsenio á quien sirvo ¡ah triste hado!
 Me ha enviado á decir que sin tardanza
 Amenace ácia el Tormes el ganado:

Y temo con razon que esta mudanza
 En tu pecho resfrie mis amores,
 Y en el mio dé fin á la esperanza.

MELISA.

Antes producirá el Diciembre flores
 En los prados; y el Julio las corrientes
 Suspenderá con yelo; y los olores
 Del tomillo y romero florecientes

Huirá la docta abeja ; y harán lecho
 En las hojas del fresno las serpientes;
 Y no florecerá el ingrato helecho
 En esa nuestra selva umbrosa y fria;
 Que falten tus amores de mi pecho.

DELIO.

Y antes la liebre tímida á porfia
 Siguiendo en pos del galgo irá con saña;
 Y el Tiber que por Roma el paso guía,
 La Corte bañará de nuestra España;
 Y olvidando sus huertos y verdores
 El Ebro correrá por la Bretaña:
 Y la Cierva sedienta en los calores
 Olvidará la cristalina fuente;
 Que falten de mi pecho tus amores.
 Y pues es ya forzoso que me ausente,
 Este favor por último te pido:
 Que siempre en tu memoria esté presente.
 Yo viviré muy triste y afligido
 Sin tu dulce presencia ; mas la pena
 Con mis versos templar he discurrido:
 Que ya sabes, Melisa , tengo vena,
 Y no hay uno entre todos los Zagales
 Que me exceda en cantar con dulce avena.
 Yo te los enviaré porque mis males
 Logren alguna vez enternecerte:
 Y si place á los Dioses inmortales,

Las veces que Yo pueda vendré á verte,
 Y te traeré manzanas olorosas.
 Ay! quiera el Cielo que en dichosa suerte
 En estas nuestras selvas deleitosas
 Los tres vivamos siempre en lazo amante,
 Gozando edades largas venturosas:
 Que aunque á los dos Yo en años adelante,
 La cana en mi cabello aun no es nacida,
 Ni surca la honda ruga mi semblante.
 Y si tú nos excedes en la vida,
 Honra con un sepulcro nuestra muerte,
 Baxo una losa dó será esculpida,
 De acerado cincel á golpe fuerte,
 (Si es que tienes valor para escribilla)
 Una letra que diga de este suerte:
 Aquí yace de amor la maravilla:
 Dos Pastores que amaron de consuno
 Á una misma Pastora con desvelo,
 Sin que entre ellos hubiese duelo alguno.

A LAS NOBLES ARTES

O D A.

Levanta ya del suelo
 El rostro lagrimoso,
 Virtud, hija del Cielo, don divino:
 Y recobra el consuelo,

Que ciego y alevoso
 Te robó el ya pasado desatino:
 Que el áspero camino,
 Por dó sigue la gloria,
 Y á tu morada guia,
 Emprenden á porfia
 Mil Jóvenes, borrando la memoria
 Del vil ocio indolente
 En que yaciera la española gente.
 De tu rara belleza,
 Mas que del prometido
 Rico tesoro, el ánimo aguijado,
 Sacude la pereza:
 Y el siglo corrompido
 Que el honor de tus Artes ha manchado,
 Con gusto depravado,
 Condena; y redarguye
 Los pasados errores
 Con mil bellos primorés
 Que el usurpado honor las restituye:
 Y ofrece á los umbrales
 De tu templo mil obras inmortales.
 Bien como el pequeñuelo
 Grano, que quando nace,
 No bien el pico llena á la avecilla,
 Y el Palestino suelo
 Robusto árbol le hace
 Despues, dó anida de aves gran quadrilla:

(Ó rara maravilla!)
 Asi las diseñadas
 Obras menudamente
 Por la asociada gente
 En breve carta tienen encerradas
 Grandezas cuya suma
 No la alcanza la lengua ni la pluma.
 De la madre natura
 Los seres desmayados
 Á mas sublime estado los levantas,
 Ó divina Pintura!
 Y al lienzo trasladados,
 Instruyes la razon, la vista encantas:
 Y así el ayre suplantas
 De la verdad que imitas,
 Que con los coloridos
 Por su mano ofrecidos
 Tambien el ser parece que la quitas:
 Tanto que si advirtiera
 La usurpacion, colores no te diera.
 En superficie lisa,
 Sin que causen aumento
 Colocar valles, montes, selvas, rios,
 Á distancia precisa:
 Accion sin movimiento;
 Fondos, lexos, alturas, y vacíos:
 La mar de sus navíos
 Separar, y la tierra

Del globo refulgente,
 Y sombra que la luz nunca destierra:
 Jamas logró natura;
 Solo es don tuyo , celestial Pintura !

 Á golpes repetidos
 De acero riguroso,
 Ó al vivo fuego sueltos los metales,
 Y en moldes oprimido,
 (Que al Varon virtuoso
 Solo pueden labrar trabajos tales)
 Obras tus inmortales
 Efectos , ó Escultura !
 Por tí son conservados
 Los Heroes celebrados,
 De la virtud quando la muerte dura
 Los reduce á ceniza,
 Y tu diestro cincel los eterniza.

 La Ninfa desdeñosa,
 En leño convertida,
 Huyendo del amor de Apolo ardiente,
 Con accion prodigiosa
 Recobra nueva vida
 Por la Escultura, y mano diligente,
 Que poderosamente
 Tambien anima el bruto
 Mármol con igual arte
 En que un día Anaxarte
 Fue mudada por ver con ojo enjuto

Á su puerta colgado
 Al mancebo de Cypro mal hadado.
 Baxo el olmo frondoso,
 Ó en la caverna oscura,
 Ó en choza humilde el hombre habitaria,
 Sin tu auxilio piadoso,
 Ó sábia Arquitectura!
 Tú, le elevas al Cielo, y la vacía
 Region, que no podía,
 Huella con firme planta.
 Tú fundando Ciudades,
 Fixas las sociedades.
 Por tí el regio palacio se levanta
 Á dar cuidado al Cielo
 Y eterno peso al Carpetano suelo,
 Al Dios que tierra y Cielo,
 Ni espacio imaginable
 Pueden ceñir, en todo ilimitado,
 Tú con devoto zelo
 Y mano infatigable
 Eriges templo augusto, dó adorado
 Del pueblo ante él postrado,
 Recibe sacrificio ;
 Ah! el que en verdad le implora,
 Le encuentra á toda hora
 En él tan amoroso , tan propicio,
 Liberal y clemente,
 Como si allí habitara solamente.

Incauta lira mía,
 Solo á humildes cantares
 En la inárgen del Tormes avezada,
 ¿ Quién te infundió osadía
 Para que en Manzanares
 Cantes cosa tan nueva y elevada?
 Ay! dexa la empezada
 Locura, que no es dado
 Á tus débiles puntos
 Tratar estos asuntos,
 Y mas quando hasta el Cielo los ha alzado
 Con verso mas divino
 De otras liras el canto peregrino.

EL MURCIELAGO ALEVOSO.

I N V E C T I V A.

Estaba Mirta bella
 Cierta noche formando en su aposento
 Con gracioso talento
 Una tierna Cancion, y porque en ella
 Satisfacer á Delio meditaba,
 Que de su fé dudaba,
 Con vehemente expresion le encarecia
 El fuego que en su casto pecho ardia.
 Y estando divertida,
 Un Murciélagos fiero, ¡ Suerte insana!

Entró por la ventana:
 Mirta dexó la pluma sorprendida,
 Temió, gemió, dió voces, vino gente;
 Y al querer diligente
 Ocultar la Cancion, los versos bellos
 De borróns llenó, por recogellos.

Y Delio noticioso

Del caso, que en su daño habia pasado,
 Justamente enojado
 Con el fiero Murciélagó alevoso,
 Que habia la cancion interrumpido,
 Y á su Mitra afligido;
 En cólera, y furor se consumia,
 Y así á la Ave funesta maldecia.

Ó! monstruo de ave, y bruto,
 Que cifras lo peor de bruto, y ave,
 Vision nocturna grave,
 Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
 De la luz enemigo declarado,
 Nuncio desventurado
 De la tiniebla, y de la noche fría,
 Qué tienes tú que hacer donde está el dia?

Tus obras y figura

Maldigan de comun las otras Aves,
 Que cánticos suaves,
 Tributan cada dia á la Alva pura:
 Y porque mi ventura interrumpiste,
 Y á su Autor afligiste,

Todo el mal, y desastre te suceda,
Que á un Murciélago vil suceder pueda.

La lluvia repetida
Que viene de lo alto arrebatada,
Tan solo reservada
Á las noches, se oponga á tu salida;
Ó el relámpago pronto reluciente
Te ciegue, y amedrente;
Ó soplando del Norte recio el viento,
No permita un mosquito á tu aliento.

La Dueña melindrosa,
Tras el tapiz dó tienes tu manida,
Te juzgue inadvertida
Por telaraña sucia, y asquerosa,
Y con la escoba al suelo te derrive;
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera, y tan ridícula figura,
Suelte la escoba, y huya con presura.

Y luego sobrevenga
El jugueton gatillo bullicioso,
Y primero medroso
Al verte, se retire, y se contenga,
Y bufe, y se espeluze horrorizado,
Y alze el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al Cielo,
Y con los pies apenas toque el suelo.
Mas luego recobrado,
Y del primer horror convalecido,

El pecho al suelo unido,
 Traiga el rabo del uno al otro lado,
 Y cosido en la tierra, observe atento;
 Y cada movimiento,
 Que en tí llegue á notar su perspicacia,
 Le provoque al asalto, y le dé audacia.

En fin sobre tí venga,
 Te acometa, y ultrage sin recelo,
 Te arrastre por el suelo,
 Y á costa de tu daño se entretenga;
 Y por caso las uñas afiladas
 En tus alas clavadas,
 Por echarte de sí con sobresalto,
 Te arroje muchas veces á lo alto.

Y acuda á tus chillidos
 El muchacho, y convoque á sus iguales,
 Que con los animales,
 Suelen ser comunmente desabridos;
 Que á todos nos dotó naturaleza
 De entrañas de fiereza,
 Hasta que la edad, ó la cultura
 Nos dan humanidad, y mas cordura.

Entre con algazára
 La pueril tropa al daño prevenida,
 Y lazada oprimida
 Te echen al cuello con fiereza rara;
 Y al oírte chillar alzen el grito
 Y te llamen maldito!

Y creyéndote al fin del Diablo imagen,
Te abominen, te escupan y te ultrajen.

Luego por las telillas

De tus alas te claven al postigo,

Y se burlen contigo,

Y al hocico te apliquen candelillas,

Y se rian con duros corazones

De tus gestos, y acciones,

Y á tus tristes querellas ponderadas,

Correspondan con fiesta, y carcajadas.

Y todos bien armados

De piedras, de navajas, de agujones,

De clavos, de punzones,

De palos por los cabos afilados,

(De diversion y fiesta ya rendidos)

Te embistan atrevidos,

Y te quiten la vida con presteza,

Consumando en el modo su fiereza.

Te punzen, y te sajen,

Te tundan, te golpeen, te martillen,

Te piquen, te acribillen,

Te dividan, te corten, y te rajen,

Te desmiembren, te partan, te degüellen,

Te hiendan, te desuellen,

Te estrujen, te aporreen, te magullen,

Te deshagan, confundan y aturrullen.

Y las supersticiones

De las viejas, creyendo realidades,

Por ver curiosidades,
 En tu sangre humedezcan algodones,
 Para encenderlos en la noche oscura,
 Creyendo sin cordura,
 Que verán en el ayre culebrinas,
 Y otras tristes visiones peregrinas.
 Muerto ya, te dispongan
 El entierro, te lleven arrastrando,
 Gori, Gori, cantando,
 Y en dos filas delante se compongan;
 Y otros fingiendo voces lastimeras
 Sigam de plañideras,
 Y dirijan entierro tan gracioso,
 Al muladar mas sucio, y asqueroso.
 Y en aquella basura,
 Un hoyo hondo, y capaz te faciliten,
 Y en él te depositen,
 Y allí te den debida sepultura:
 Y para hacer eterna tu memoria,
 Compendiada tu historia,
 Pongan en una losa duradera,
 Cuya letra dirá de esta manera.

EPITAFIO.

Aquí yace el Murciélagó alevoso,
 Que al Sol horrorizó, y ahuyentó el día,
 De pueril saña triunfo lastimoso,
 Con cruel muerte pagó su alevosía:

No sigas , caminante , presuroso,
 Hasta decir sobre esta losa fria:
 " Acontezca tal fin , y tal estrella
 „Á aquel , que mal hiciere á Mirta bella."

Á MELISA.

SUEÑOS.

S
 oñaba yo , Melisa,
 (Ya que quieres saber lo que soñaba)
 Soñaba yo que en un ameno prado
 Andabas tú con prisa:
 Texiendo de las flores que brotaba
 Una guirnalda ; y luego con agrado
 (Ó favor no esperado !)
 Con ella frente , y sienas me ceñías,
 Y con rostro alhagüeño me decías :
 " Á tí solo entre todos los Pastores,
 „Se deben los honores:"
 Yo , Delio , por tí muero,
 Y en el amor á todos te prefiero.
 Con el extraño gozo
 El corazon del centro se salia,
 Y al fin me despertó con su latido
 Bañado en alborozo.

Mas luego me acordé que en cierto dia
 Este favor á Antinio has concedido,
 Y á mí le has preferido;
 Pues le diste de Apolo los honores,
 Por mas que murmuraron los Pastores.
 Y apenas hube aquesto recordado,
 Me volví de otro lado,
 Y con colera, y ceño,
 Maldixe la vigilia, alabé el sueño.

Volví á quedar dormido,
 Y sentado me hallé junto á una fuente,
 Mirando su murmullo muy atento:
 Y estando divertido,
 Allí llegaste apresuradamente
 Pidiendo de beber, y Yo al momento
 Un vaso te presento:
 Y dices tú con risa, y burla mia:
 "No es esa, Delio, el agua que pedia:
 »La sed que yo padezco es amorosa:
 »Y siempre codiciosa
 »De tus eternos lazos,
 »Solo pueden temprarla tus abrazos."

Yo viendo mi ventura,
 Fuí á lograrla los brazos estendidos,
 Y cayó de mi mano el frágil vaso
 Sobre una peña dura,
 Y el golpe me reduce á los sentidos:
 Y vuelto bien en mí por este acaso,

En mi memoria paso
 Las veces que esta dicha repetías
 Á tu Antimio, y á mí te resistías
 De nueva faz de Religion armada:
 Y viéndote entregada
 En brazos de otro dueño,
 Maldixe la vigilia, alabé el sueño.

Volví la vez tercera

Á dormir, y soñé que con gran prisa
 Tocabas con la aldaba á mi postigo,
 Diciendo desde afuera:

„Abre, no temas nada, soy Melisa,
 „Que me vengo á vivir siempre contigo,
 „En lazo eterno amigo:
 „Tendremos ya los dos comun el techo,
 „El ajuar, el vivir, la mesa, el lecho.
 „En uno juntaremos los ganados,
 „Que con bienes doblados,
 „Y con paz juntamente,
 „Pasaremos la vida dulcemente.”

Yo de mi dicha cierto,

Dexo el lecho, dormido apresurado;
 Y destinando, ruedo la escalera,
 Y en el Zaguán despierto,
 Bañado el rostro en sangre, y maltratado:
 Y ví que esta ventura, (ó suerte fiera!)
 Imposible me era:
 Pues el lazo que á mí me prometías,

Tratado con Antimio lo tenias:
 Y aunque quedé del sueño mal herido,
 Mas que de él, ofendido
 De la verdad, con ceño
 Maldixé la vigilia, alabé el sueño.

Estas dichas soñaba

En una misma noche, interrumpida,
 Tres veces: Y aunque el bien fingido era,
 Ansioso deseaba

Que ya que solo el sueño fue mi vida,
 Mi vida un continuado sueño fuera.

Ó si siempre durmiera!

Solo el sueño me hiciera venturoso:

Mas pues vivir velando me es forzoso,

Sufrir será preciso tus rigores:

Y al ver que en tus amores

Vanamente me empeno,

Maldigo la vigilia, alabo el sueño.

HISTORIA DE DELIO

Á JOVINO.

Jovino descendido

De claros y altos Reyes,

Que del bárbaro yugo redimieron

Al fiel Pueblo oprimido,
 Y las sagradas Leyes
 Juntas con el imperio defendieron,
 Y lexos lo estendieron:
 Jovino, nueva gloria
 Del Cántabro animoso,
 Del Romano orgulloso
 Viejo enemigo de fatal memoria;
 Á servir no avezado
 Y con tarda cadena domeñado.

Jovino, gloria mia,
 Jovino, mi Jovino,
 (Nombre en mi boca, qual la miel sabroso)
 Si mi ofrenda tardía
 Te puede hallar benigno,
 Y el nombre de quien fue tan desidioso
 Aun no te es enojoso;
 Recibe su retrato
 (Del tuyo, ay! quán distante!)
 Que explica lo bastante
 De su origen, sus prendas, y su trato,
 Y vida mal gastada
 Con eternas lágrimas llorada.
 De los que en la Rivera
 Del Duero con fatiga
 Rompen con corbo arado el duro suelo,
 (Ocupacion severa
 Que la culpa enemiga

Al hombre diera con el llanto, y duelo)
 De tales plugo al Cielo
 Que fuese provenido
 Mi Padre bien hadado,
 Civilmente empleado
 De bienes y virtud abastecido:
 Tan dulce y bondadoso,
 Que en él tuvo Temisa digno esposo.

Temisa, asombro raro
 De virtud, y hermosura,
 Ninfa del Tormes; aunque descendía
 En donde el Ebreo claro
 Tiene su cuna pura,
 Y nace voluntaria la hidalguía;
 Pero la parca impía
 Con temprana tixera
 Cortó el hilo precioso:
 Y mientras el esposo
 Dió al cadaver la honra postrimera
 Con triste llanto, y luto,
 El hijo lo miró con rostro enjuto.

Así que tierno niño
 Temisa me dexára
 Al cuidado del Padre, en quien vivía
 De la esposa el cariño,
 Porque no me faltára
 Quanto á la tierna edad se le debía.
 Y allí en la Patria mia,

Que los fuertes Vectones
 Mirobriga llamaron,
 Los Dioses me miraron
 Con piedad, y de sus sagrados dones
 Me dieron bien sin cuento,
 Pero mas voluntad, que entendimiento.

Antes que el nuevo dia
 De la razon rayase
 Sobre el ánimo incauto, ya Cupido
 Conquistado tenia
 El pecho en qué reynase
 Con mas imperio que su Madre en Guido.
 Y Yo cruelmente herido
 Al Cielo alzé mi ruego
 Bañado en largo llanto,
 Sin que diluvio tanto
 Pudiera amortiguar el dulce fuego
 Que la vista primera
 De la honesta Melisa en mí encendiera.

La de los negros ojos,
 La de luengas pestañas
 Sin par hermosa, y á la par discreta:
 Causadora de enojos,
 De asáz duras entrañas,
 Que de amor no domó cruda saeta.
 Á tal fiera sujeta
 El ánima, y rendida,
 Amaba tiernamente,

Amaba ardientemente,
 Amaba sin templanza, y sin medida:
 Amaba en fin de modo
 Que aun ahora al recordarlo tiemblo todo.

De tal fuego agitado
 Sin que á Apolo debiera
 Numen, ni inflamacion, canté amoroso,
 Y á la sombra sentado
 En la fresca ribera
 Del Agueda Serrano cascajoso,
 Cantaba sin reposo,
 Y cantando juzgaba
 Conquistar la Sirena,
 Que á triste llanto y pena,
 Sin cantar ni aun hablar, me condenaba:
 Y en tamaña tristura
 De mí edad pasó toda la verdura.

Mas vino un claro dia,
 En que piadoso el Cielo,
 Se dignó poner fin á mi locura:
 Y á la tierra venia
 Con dulce y rauda vuelo
 La comun hija llena de hermosura,
 La Santa Themis pura
 De mis daños cuidadosa;
 Que qual nieto me amaba:
 Y junto á dó yo estaba
 Se llegó: y con voz todo poderosa,

Mirándome severa,
 Me comenzó á decir de esta manera.

“Ó! Joven sin sentido!

- »¿Cómo con torpe hecho
- »Resistes los decretos celestiales?
- »No te fue concedido
- »El amoroso pecho
- »Para centro de amores terrenales;
- »Huye de tantos males:
- »Mejor destino sigue:
- »La errada vida enmienda,
- »Y emprehede la árdua senda
- »Por dó la gloria heroica se consigue.
- »Sús, acoge, Delio,
- »Al templo augusto del famoso Aurelio.”

Dixo, y alzó su vuelo,

Y mirándome afable,
 Volvióse al seno de dó había salido:
 Dexando de consuelo,
 De gozo, y paz durable,
 Y santo amor, el tierno pecho henchido:
 Y el fuego que Cupido
 Con imperio tirano
 Allí encendido había,
 Vuelto en ceniza fria.
 Y yo, atento al precepto soberano,
 De la Diosa clemente
 El Oráculo cumplo prestamente.

Oh! si no se entibiára
En el pecho mezquino
El alto fuego de que fue inflamado!
Quizá mi voz sonára
En cántico divino
Sobre el Tabór, ó el Gólgota sentado:
Pero aunque á son sagrado
De la cítara mia
Las cuerdas arreglaba,
Y á veces las mudaba,
Amores solamente respondia;
Y así canté de amores,
Sin sentir de Cupido los rigores.
Ya el Astro lupinoso
En la sañuda frente
Del Leon veinte veces ha tocado,
Y el Rústico officioso
Con acerado diente
Otras tantas su seca mies cortado,
Desde que recostado
En sus vastos oteros
Me oyera el sabio Henares
Amorosos cantares,
Y celebrar los hijos de Cisneros
En su mas alta gloria.
Ay! cuánto me atormenta esta memoria!
Allí, aunque sin cuidado,
Canté la donosura

De Julia Ninfa humilde del Henares,
 En quien Venus ha dado,
 Cifrando la hermosura,
 Breve causa á larguísimos pesares.
 Tambien en mis cantares
 De otras mil Ninfas bellas,
 Que aquel suelo habitaban,
 Los nombres resonaban:
 Pero la mas loada en todas ellas
 Era la Gomersinda,
 Ninfa tan desgraciada como linda.

Despues baxo otro Cielo
 Canté de la Divina
 Mirta la honestidad, y la fé rara:
 Y así por todo suelo
 Mi cítara mezquina
 Eternamente amores resonára
 Si ayer no la arrojára
 Con ira de mi pecho
 Al Tormes que iba hinchado,
 Turbio y apresurado:
 Justamente movido á tanto hecho
 De leer cuidadoso
 De Jovino el ensueño prodigioso.
 Ó! Sueño peregrino!
 Ó! Asombro lastimoso!
 Ó! Verdad disfrazada sabiamente!
 Ó! Soñador divino!

Ó! Josef misterioso!
Tú enseñas, tú reprehendes dulcemente:
Tú poderosamente
El sueño sacudiste
En que siempre yacieran,
Y sin gloria murieran
Batilo, con Liseno, y Delio triste.
Mas sabes tú soñando,
Que todos tus amigos afanando.

Oh! si la muy ligera
Rueda traxera el día
Feliz, en que los máximos honores
El gran Jove te diera
De nuestra Monarquía,
Nacido para cosas muy mayores!
Entonces tus loores
En verso numeroso
Delio ledo cantára,
Y al Cielo levantára
El nombre de Jovino: y el dichoso
Día tan deseado
Fuera con blanca piedra señalado.

Quando con soberana
Gloria muy semejante
Al Soñador divino del Oriente,
La gente carpetana
Te reciba triunfante,
Y doble la rodilla reverente,

Trás el Carro luciente,
 Siguiendo irán gozosos
 Batilo, con Liseno,
 Delio de gloria lleno,
 Conquista de tus versos poderosos :
 ¿ Pues qué mejor destino
 Que ser los tres el triunfo de Jovino ?

LAS EDADES.

POEMA DIDACTIVO.

LA NIÑEZ.

*A*etatis cujusque notandi sunt tibi mores,
 Mobilibusque decor naturis dandus, & annis.
 Reddere qui voces jam scit puer, & pede certo
 Signat humum, gestit paribus colludere, & iram
 Colligit, ac ponit temere; & mutatur in horas.

Horatius Epist. ad Pisones.

ARGUMENTO DEL PRIMER LIBRO.

- Núm. 1. Proposicion.
 2. Dedicacion.
 3. Recomendacion de la materia.
 4. Admirase la providencia de Dios en la creacion del mundo, y los entes que le ocu-

pan, y sus designios en orden al Hombre.

5. Complacencia del Soberano Criador en sus obras.

6. Creacion del Hombre compuesto de cuerpo, y alma, y caos inmenso entre la materia, y el espíritu.

7. Admirable providencia con que el Criador proporcionó estas dos compartes para que compusiesen un todo.

8. Prerrogativas y felicidad del Hombre en el estado inocente.

9. Degradacion de la naturaleza por la desobediencia del primer Hombre.

10. Males y miserias en que incurrió el Hombre por su desobediencia.

11. Bienes naturales que quedaron en el Hombre despues de su degradacion, sus excelencias, señorío, industria, y talento para procurarse su felicidad por medio de la agricultura, Comercio, y descubrimiento de las Artes, y Ciencias.

LIBRO PRIMERO.

1. **D**ecir en verso grave, numeroso,
Del hombre vegetable, y las sazones
Por donde sin sentirlo es conducido,
En cada edad notando las pasiones

Que son propias, por dón raro y precioso
 Concede, ó sábia Musa, y al olvido
 Entrega el verso blando que á mi lira,
 Dictaste en vida umbratil (¡ Ay locura,
 Con eternas lágrimas llorada !)
 El verso didascálico me inspira:
 Mezcla la utilidad con la dulzura:
 La sola utilidad, que ni es tocada .
 Del fuego celestial la mortal gente,
 Ni del sacro furor su pecho henchido
 Para otro fin : ni fuera conveniente .
 Tratar asunto menos importante
 Por mis años á tal sazón venido,
 Que la cana en mi pelo ya ha nacido,
 Y vá á surcar la ruga mi semblante .
 2. Y tú, sábio Jovino, mi ventura,
 Gloria inmortal del Legionense suelo,
 Á quien la mas sincéra, la mas pura
 Duradera amistad unió conmigo:
 (Dón entre quantos dónes debo al Cielo,
 El mas digno de prez) ora tasando
 Estés á la maldad digno castigo,
 Representando al Dios de la venganza;
 Ora con tierno pecho consolando
 De la viuda y el huérfano el lamento;
 Ora exámines en la fiel balanza,
 Que te confía la divina Astrea,
 La dudosa razon con ojo atento,

Y pecho libre de pasión malina:
 Suspende por un rato la tarea
 Forense, en que te tiene sumergido
 El provecho común, y determina
 En el nuevo camino, que has mostrado,
 Mis pasos aun dudosos: lo torcido
 Endereza: levanta lo abatido:
 Tilda con negra tinta el verso errado:
 Infúndeme valor, si desaliento
 En la árdua vía, por dó vá la gloria.
 Yo extenderé del uno al otro polo
 El nombre de Jovino, su talento,
 Y de sus hechos la lucida historia.
 Tuya es la idea, mío el verso solo:
 Tus doctos pensamientos vé dictando:
 Yo al dulce verso los iré acordando.

3. Así como un Geógrafo erraría
 Si mil Reynos extraños describiera,
 Al desprecio entregando el patrio suelo;
 Ó como el padre, que curar debiera
 De su casa la sábia economía,
 Y la agena mirase con desvelo;
 Así nosotros (creeme Jovino).
 Erramos, ay! erramos torpemente
 En objetos extraños consumiéndolo
 De nuestro entendimiento el dón divino,
 Que para el propio bien primeramente
 Nos fuera concedido: ó discurriendo

Por las obscuras ciencias, comparemos
 Unas cosas con otras vanamente:
 Ó los agenos hechos meditemos
 En la historia, dó el daño, y el provecho,
 La accion laudable con el torpe hecho
 Confundidos están: (el grande Apolo
 Juzgue si ella es mas útil que dañosa)
 Solo de nuestro sér, de nuestro solo
 Vivir siempre olvidados consumimos
 La vida, sin saber cómo vivimos.
 Como entre flores necia mariposa
 De objetos en objetos discurremos,
 Sin tomar, qual abeja diligente,
 Á nuestro propio bien lo conveniente.

4. Que muy de otra manera meditaba
 Nuestro comun provecho aquel divino
 Hacedor de las cosas que en su mente
 Eternalmente concebido habia,
 Y nada para sí necesitaba,
 Rico, abundoso, y en feliz destino,
 Y todo el ser en sí lo contenia.
 Ó dignacion! Ó amable providencia!
 Ó divino consejo eterno, y sábio!
 Ó poder! ó bondad! del alto Cielo
 Envia la sagrada Inteligencia,
 Que purifique el torpe, inmundo labio
 Con fuego de tu Altar, para que pruebe
 Decir tus obras santas, y desvelo

Paternal ácia el hombre : confundido
 El sacrilego error, que al necio Atheo
 Dictó en secreto el corazon aleve,
 Y el sistema orgulloso, que el oido
 Cierra, qual áspid sordo, el sábio encanto
 Del gitano pastor, del pueblo hebreo
 Padre, y legislador, que poseido
 Del fuego celestial, y sacrosanto,
 Que arder, sin consumir la zarza, vido;
 En la falda del Sina referia,
 Prestándole atencion la ruda gente,
 Como el mundo en eterno horror yacia,
 Y en la nada yaciera eternamente,
 Si el Soberano Autor no le extragera
 Del no sér, qual si allí ya sér tuviera.
 Y sonando la voz omnipotente,
 La universal materia salió fuera,
 Aunque inerme, vacía, informe, impura,
 La faz ceñida de tiniebla obscura.
 Ah! quán desaliñada y diferente
 De como fué despues que la adornára
 Su Espiritu divino, y la inspirára
 Virtud, con luengas álas cobijando
 La inmensa mole de agua, qual fecunda
 Sus huevos la paloma al calor blando!
 Quánta virtud, quán vária, la infundía!
 La luz clara salió de la profunda
 Tiniebla distinguiendo noche, y día

Para el trabajo, y ócio virtuoso.
 Lo mas puro del líquido elemento,
 Aizó en inmensa altura, y extendido
 Qual magnífica piel el firmamento,
 Cubrió el resto del sér en giro airoso:
 El resto, que aun yacia confundido
 En el centro, dó tuvo inmóvil asiento
 La tierra, que del agua separada,
 Mostró la seca faz, y señalado
 Fué el término en que el mar se contuviera,
 Con ley eterna nunca traspasada.
 Luego abrió de la tierra el seno amado,
 Y explicó las virtudes, que la diera
 Su fecundo calor: y de verdura
 Apareció vestida: y prometía
 En esperanza el fruto sazonado,
 Que sus especies propagar debía.
 Ó cuánta variedad! cuánta hermosura!
 Qué grande utilidad! qué muchedumbre
 De cada vegetal! Allí fué hallado
 Desde el humilde hysopo hasta el alzado
 Cedro, que ostenta el líbano en su cumbre.
 Despues adornó el Cielo á competencia
 Con lucientes estrellas, cuyo cuento
 Solo pudo saber su eterna ciencia.
 El Sol, padre del día, rodeando
 La tierra en desvelado movimiento,
 Los días numeraba, y declinando

Del capricornio al cáncer lentamente,
 El año y sus sazones señalaba
 La Luna de la noche presidente,
 Sus luces recogiendo, y dilatando,
 Los tiempos y los meses anunciaba.
 Entre tanto del agua, el seno blando,
 Que el divino calor aun fomentaba,
 Del sér un nuevo grado producía,
 Capaz de movimiento, y de sentido.
 Los silenciosos peces por la fría
 Cristalina region luego giraron:
 Y las canoras aves con ruido
 Desde el agua tan raudó el vuelo alzaron,
 Como si allí posadas estuvieran,
 Y el trueno horrendo de arcabuz oyeran.
 La madre tierra el nunca estéril seno
 Abrió segunda vez, y en un instante
 El anchuroso espacio se vió lleno
 De animales en turba numerosa,
 De cuerpo, astucia, y ser desemejante,
 Qual cierra la distancia prodigiosa
 Del sutil Arador al Elefante,
 Y del necio Jumento á la Raposa.
 5 Como un sábio Pintor, que concluido,
 El lienzo largo tiempo meditado,
 Y con profundo estudio diseñado,
 Atento lo contempla, y complacido
 Nota lo definido en las figuras,

El cauto desperfil de los contornos,
 Lo sinuoso y plegado en los dintornos,
 El ameno follage en las verduras,
 De la luz á la sombra la insensible
 Degradacion, la huella imperceptible
 Con que el dulce pincel varió las tintas,
 Que dan la suavidad y la belleza,
 Y á veces contrapuestas y distintas,
 Dando el claro, y obscuro fortaleza,
 Aumentan el relieve, y juntamente
 Extienden las distancias luengamente,
 Que al contrario suprimen á porfia,
 Los escorzos con diestra economía;
 Y mirando mil veces sus labores,
 Observa cada vez nuevos primores;
 Mira el todo, y se pasma; admira el arte
 Llevado á perfeccion en cada parte;
 Y tanta maravilla contemplando,
 El semblante le baña el grande gozo,
 Y en el pecho le bulle el alborozo.....
 Así el divino Artífice mirando
 De sus divinas obras la hermosura,
 Orden, y proporcion, se complacia:
 Y en ver todo lo hecho tuvo holgura.
 Cada cosa por sí le parecia
 Buena, y mirado todo juntamente,
 Le pareció acabado, y excelente:
 Tanto, que el Criador se envaneciera,

Si en un Dios vanidad haber pudiera.
 Y todo lo bendixo afablemente,
 Mandando á los vivientes que llenasen
 La ancha tierra, y su sér multiplicasen.

6. Y en tanto que los Angeles cantaban
 Mil acordados himnos , y alababan
 El divino poder , qual si acabado
 Hubiera ya sus obras ; en el pecho
 Reservaba el Señor nuevo cuidado
 Hacia el hombre, pues solo á su provecho
 Ordenaba su amor todo lo hecho.
 Y con voz magestuosa , y resonante,
 Rebosando bondad por el semblante,
 "Hagamos (dixo) al Hombre." Cesó el canto,
 Sobrevino á los Coros el espanto:
 Y vieron admirados que inclinada
 La inmensa magestad al baxo lodo,
 Tomaba una porcion, y separada
 Del resto, en forma airosa la pulia,
 Cubriendo con rosada piel el todo,
 Que innumerables partes contenia,
 Cada qual destinada al propio officio.
 ;Qué conexiõn, qué órden, qué artificio
 En huesos , nervios, venas se guardaba!
 ;Qué belleza, qué talle, y simetría
 En todo el exterior manifestaba!
 Mirado el bello rostro, parecia
 Que en apacible sueño reposaba.

Mas, ay! que eternamente careciera
 De toda sensacion , y movimiento,
 Y como estatua inánime yaciera,
 Si el Criador con su divino aliento
 Soplándole en el rostro blandamente,
 Espíritu inmortal no le infundiera:
 Espíritu inmortal, alma viviente,
 Del mismo que la hacia imágen clara,
 Que apenas llegó al cuerpo, (ó maravilla!)
 Abrió los ojos, qual si despertára
 Del sempiterno sueño , y prestamente,
 Doblando con respeto la rodilla,
 Reconoció á su dueño Soberano,
 Le amó con casto amor : agradecido
 Besó la santa bienhechora mano,
 Que le dió el noble sér, constituido
 De manera y espíritu : porciones
 De tan raras, y opuestas condiciones,
 Que de la una á la otra no se viene
 Por graduacion, ni entre ellas se conviene,
 Ni hay órden, porporcion, ni analogía:
 Que un infinito caos interviene
 Entre una y otra, mas intransitable
 Que el grande espacio, que imposible hacia
 Desde el Pobre feliz al miserable
 Sediento rico, que en la llama ardia;
 El corto refrigerio que pedia
 Para templar la sed intolerable.

7. Y con haber entre ellas tal distancia,
 Tanta contrariedad, y disonancia,
 Las ayuntó el Señor en amigable
 Lazo con modo oculto, y admirable,
 Poniendo entre las dos tal dependencia,
 Que á qualquiera impresion, que recibiese
 La materia, en el alma á competencia
 Idea semejante se formase:
 Y al contrario, si el alma percibiese
 Tristeza, ó alegría, resultase
 Dolor ó gusto al cuerpo. Qual si viste
 Alguna vez en lira resonante
 Dos unísonas cuerdas, que si heriste
 Una de ellas, la otra, aunque distante,
 Hace el mismo sonido alegre, ó triste,
 Sin ser herida; así las dos porciones
 Humanas recipócran sus pasiones,
 Y se afligen ó gozan mutuamente,
 Viendo que el daño propio ó el provecho,
 De el de su compañera es dependiente,
 Y á su cooperacion funda derecho.
 De dó viene el temor de separarse,
 Y dulce precision de siempre amarse.

8. Mas quién podrá explicar el abundoso
 Dote con que fué el alma enriquecida
 Para este desposorio? En dón precioso
 La original justicia fué añadida,
 Que el órden, y armonia conservaba,

Y con doradas riendas sujetaba
 La inferior turba de apetitos vários,
 Para que ni rebeldes, ni contrarios,
 Del racional deseo desdixesen,
 Y siempre á la razon obedeciesen :
 Á la razon, que á todo presidia
 Qual Sol en claro Cielo , y procedia
 Ilustrada con ciencia suficiente
 Para poder vivir virtuosamente.
 Ni allí el grosero error , ni la enemiga
 Pasion ó enfermedad poder tuviera
 Para impedir la concertada liga,
 Ni el conocer y obrar lo que era justo :
 Gozando el hombre libertad entera
 Propia del sano estado , y ser robusto:
 Pronto siempre el auxilio soberano,
 Sin el qual, por su culpa no cayera,
 Y queriendo , con él permaneciera,
 Y obrára el bien con vigorosa mano:
 Pues fácil le era el bien , que la traidora
 Ley de los miembros contradice ahora.
 9. Así vivia en venturosa suerte
 El primer hombre , y nada perturbaba
 La dulce posesion de su contento:
 Libre de enfermedad y fiera muerte:
 Que el perdido vigor le reparaba,
 Y contra la vejez le aseguraba
 Del vital leño el pródigo aliento.

Y el rico patrimonio, que gozaba,
 Unido con la amada compañera,
 Á la futura gente transfundiera,
 Si el precepto tan fácil como justo
 Del Supremo Señor no traspasára,
 Y de tan alto bien no le privára
 Del soberbio Satan el triunfo injusto
 Con astucia traidora conseguido.
 El triunfo injusto, que con grave canto,
 Interrumpido á veces con el llanto,
 Y laud triste sábiamente herido,
 Lamentaba con verso numeroso
 En la orilla del Támesis nubloso
 El Religioso Milton: y al sonido,
 Sus rubias Ninfas la cabeza alzaban,
 Y á la historia tristísima atendian,
 Y con profundos ayes renovaban
 La memoria del dulce bien perdido,
 Mirando al Padre, cuya urna henchian
 Con el copioso llanto que vertian:

10. Qual máquina exquisita, que el talento
 Del exácto Elicot con lenta mano
 Complicó sábiamente, y conformaba
 Con la luz celestial su movimiento,
 Y en breve espacio en órden soberano
 De los celestes Orbes imitaba:
 Y tal vez roto el muelle de violento
 Golpe, ú de mano rústica partida

La preciosa cadena , cesa el órden,
Y todo es confusion, todo desórden;
Así la mano de Satan grosera
Perturbó la armonía establecida
Por el Autor divino , quebrantando
La justa rienda , que enfrenar debiera
Al apetito bruto , que usurpando
Los agenos derechos tomó el mando:
Quedando la razon en suerte triste
Ciega , débil , confusa , y á la hora
Hecha una vil esclava de Señora.
Ó amarga culpa ! cuánto mal traxiste
Al hombre en breve ! Tú le derrocaste
Del no entendido honor , en que vivía,
Y al jumento insipiente le igualaste:
Tú el sagrado derecho le robaste
De hacer con mano fácil , si queria,
El bien , que obrár en vano ora porfia,
Si el rayo celestial , nunca debido,
La razon tenebrosa no esclarece,
Y el corazon helado no enardece.
Tú con furor , con espantoso ruido
Corriste los cerrojos eternos
Del horroroso abismo , dó cerrados
Tenia el soberano Autor los males
Á prision sempiterna condenados,
Si tú los duros hierros no rompieras,
Y el indulto fatal le concedieras

Por tí en el mundo entró la muerte fria,
 Por tí la enfermedad y la dolencia,
 La vergonzosa desnudez, la impía,
 Siempre traidora infiel concupiscencia,
 La ignorancia, el orgullo, la insaciable
 Codicia, la hambre y sed, y la indigencia,
 Y de otros monstruos turba innumerable,
 Que de tropel salieron del profundo
 Para dañar al hombre miserable,
 Y establecer su imperio en todo el mundo.
 Por tí sola fué el hombre desterrado
 Del delicioso Eden, y condenado
 Á no volver á hallar el surtidero
 Comun del que en Egipto corre undoso
 Phison, y del Araxes sonoroso,
 Del Eufrates alegre, y del ligero
 Tigris. Por tí la tierra, que primero
 De su grado los frutos produxera,
 En posesion maldita fué trocada
 Que solo diera al Dueño la grosera
 Espina, y cruel abrojo, sino fuera
 Con duro, y corbo arado fatigada,
 Y con sudor, y lágrimas regada.

II. ¡Ó amarga culpa! tanto mal hiciste
 Al mísero mortal! mas no lograste
 Acabarlo del todo: tú mudaste
 Su estado y condicion; mas no pudiste
 Mudar el noble sér: ni le quitaste

El dominio supremo, el poderío,
Que exerce sobre todo lo terreno,
Con que hace andar el cuello al yugo atado
Al novillo valiente, y doma el brio
Del altivo Caballo con el freno.
Ni la astucia sagaz, con que, ó de grado,
Ó por fuerza, al pez, ave, y alimaña,
Hace reconocer el señorío,
Que en vano huyendo van por la montaña,
Ó por el ayre vago ú hondo rio.
Y salva quedó al hombre la inventora
Industria, que muy breve le conduxo
Del perizoma humilde al refulgente
Oro, y la blanda seda, con que ahora
El cuerpo cúbre con soberbio luxo.
Y presto fué seguido á la astringente
Beliota el grano fértil delicioso,
Con mil dulces manjares y sazones.
Y luego aspiró el hombre á la abundancia,
Y puso movíl puente al mar hundoso,
Corriendo sin fatiga la distancia
Inmensa, que separa las regiones,
Que nunca alcanzó á ver el carnicero
Buitre subido al Cielo: y peregrinas
Especies mil tomó del extrangero,
Dándole lo sobrado. Y las divinas
Artes advirtió en sí, con que levanta
Á un nuevo y alto sér el sér primero:

Y trasladando á un lienzo la natura,
 Instruye la razon, la vista encanta,
 Y fixa á un sér la fugitiva historia:
 Y cediendo al cincel la piedra dura,
 Ó en moldes los metales desatados,
 De sus heroes conserva la memoria:
 Y del suelo se aleja, y la vacía
 Region huella seguro, y en dorados
 Techos habita, y junta en sociedades
 Los hombres, que con sabias leyes guia
 Á su felicidad: y da tormento
 Con máquinas, y obliga á la natura
 Á descubrir las causas y verdades,
 Que oculta en seno obscuro y avariento;
 Ó con activo fuego la depura,
 Y en principios resuelve, y mil esencias
 Destila de tal precio y eficacia,
 Que le sirven de alivio en sus dolencias.

Á MELISA.

Yo ví una fuenteçilla
 De manantial tan lento y tan escaso,
 Que toda el agua pura que encerraba
 Pudiera reducirse
 Al recinto brevísimo de un vaso.
 Del pequeño arroyuelo que formaba
 Por ver en que paraba

El curso perezoso fuí siguiendo,
 Y ví que sin cesar iba creciendo
 Con el socorro de agua pasagera,
 En tal forma y manera,
 Que quando lo he intentado
 Ya no pude pasar del otro lado.

Yo ví una centellita

Que por caso á mi puerta habia caído;
 Y de su pequeñez no haciendo cuento
 Me fuí á dormir sin cuita:
 Y estando ya en el sueño sumergido
 Á deshoras ¡ay Cielos! sopla el viento,
 Y excita en un momento
 Tal incendio que el humo me despierta;
 La llama se apodera de mi puerta,
 Y mis ajuares quema sin tardanza;
 Y yo sin esperanza,
 Confuso y chamuscado,
 Solo pude salir por el tejado.

Yo ví un vapor ligero

Que al impulso del Sol se levantaba
 De la tierra, dó apenas sombra nacia.
 No hice caso primero:
 Mas ví que por momentos se aumentaba,
 Y luego cubrió el Cielo, robó el día,
 Y al suelo descendia
 En gruesos hilos de agua que inundaron
 Mis campos, y las mieses me robaron;

Y á mí que en su socorro fuí á la hera
 Me llevó la ribera,
 Dó hubiera perecido
 Sino me hubiese de una zarza asido.

En fin, yo ví en mi pecho
 Nacer tu amor, Melisa, y fácil fuera
 En el principio haberlo contenido:
 Mas poco satisfecho
 Con ver su origen, quise ver cuál era
 Su fin; y de mi daño no advertido,
 Hallo un rio crecido,
 Que á toda libertad me corta el paso:
 Hallo un voraz incendio en que me abraso:
 Hallo una tempestad que me arrebató,
 Y de anegarme trata.
 Ay! con cuánta inclemencia
 Cupido castigó mi negligencia!

CANCION

AL RIO GUADALETE.

Guadalete gracioso;
 Que en repetidos tornos dividido
 El curso has suspendido
 Que hasta Arcos seguías presuroso;
 Y en la pereza con que de él te alejas
 Das á entender que dexas

Con repugnancia su terreno bruto
 Retardando al Océano el tributo:
 Escucha de un ausente
 Del Gaditano suelo, las razones
 Que de tus detenciones
 Y rodeos arguyen lo imprudente,
 Bien cierto que si tú las contempláras
 El paso aceleráras
 For lograr mejor ayre, mejor suelo,
 Mejor Sol, mejor Luna, mejor Cielo.
 ¿Qué tiene este terreno
 Que pueda parecerte delicioso?
 Es áspero, fragoso,
 Desigual, peñascoso, nada ameno,
 Que verle al corazón cubre de luto;
 Y ser terreno bruto
 Tu repetido torno lo asegura,
 Pues con uno le formas la herradura.
 Ni detenga tu paso
 La vista (aunque parece apetecible)
 De un Pueblo inaccesible
 De toda Sociedad, y bien escaso:
 Dó casa sobre casa fabricada
 Una en otra apoyada,
 Vinculan ciertamente su caída
 Por divino presagio prevenida.
 ¡Desventurada gente
 Que en punto de sus Dioses dividida

Será desatendida
 Su ofrenda, como culto irreverente!
 Pues nunca fue aceptable, ni propicio
 Á Dios el sacrificio
 Que en vez de unir las gentes en concordia
 Es inmortal origen de discordia.

De tanto desacato
 Retira, Guadalete, tus cristales
 Antes que tantos males
 Mancillen su pureza con el trato:
 Y ya de confusion, y horror cubierto
 Sigue derecho al Puerto
 De dó parten alegres los Baxeles,
 Al grande Emporio de las gentes fieles.

De aquí á muy corto trecho
 Te dará el Majaceyte sus cristales;
 Que aunque pobre en caudales,
 Va siguiendo su curso mas derecho:
 Y este nuevo socorro de agua pura
 Te añadirá presura
 Para que huyendo de la gente fiera
 Llegues presto á la dicha que te espera.

De amargo sentimiento
 Mis lágrimas vertidas por presente
 Agregó á tu corriente
 Para hacer mas veloz su movimiento.
 Ni tu caudal por dulce, con desvio
 Desdeñe el llanto mio;

Que aunque tiene en su origen amargura
La pierde en mis canales de dulzura.

Así que enriquecido
Con tal caudal corriendo presuroso
Por Puerto delicioso
Darás al Mar tributo encarecido:
Y allí con tus cristales confundidas
Mis lágrimas sentidas
Podrán lograr la venturosa suerte,
Que no le es dada al triste que las vierte.

De Cádiz el hermoso
Besar podrán el Muelle celebrado,
Donde Hércules osado
Á sus conquistas puso fin glorioso.
Ó tal vez de furioso Vendabales
Movidos mis raudales
Podrán (¡qué dicha!) en olas encrespadas
Asaltar sus murallas deseadas.

Y el asalto logrado,
Da, Guadalete, al mar, como es debido
El caudal recibido,
Pues con tal condicion te fué entregado.
Mis lágrimas irán mas adelante
Á pagar un amante
Feudo á seno mejor que las reciba,
Que algo tiene de mar quien las motiva.
Y si en caso impropicio
No hallan en este mar buena acogida,

Juro que ya en mi vida
 No alzaré en tus altares sacrificio
 Á la sacra Deidad que en Cypro mora:
 Y mi lira sonora,
 En vez de los primores Gaditanos
 Cantará los blasones Carpetanos.

CANCION

Á VECINTA DESDEÑOSA.

D
 or qué tan desdeñosa
 Miras, Vecinta bella,
 Á Delio fiel que tu ventana atiende?
 Si de él estás quexosa,
 Explica tu querella,
 Y el fuego del enojo que te enciende
 Contra quien no comprehende
 En sí mayor pecado,
 Que el haberle Diana
 Con sentencia inhumana
 Á triste y dura cárcel condenado.
 Ay! que de tu desvío
 Sospecho mayor causa en daño mio!
 Si fueran tus rigores
 Para todos iguales
 Y eterno fuera el ceño de tu cara;

Sufriera mis dolores
 Y callára mis males,
 Ó solo de mi suerte me quexára:
 Ni el desden extrañára;
 Que el haber siempre amado
 Á las Lices esquivas,
 Ó Daphnes fugitivas,
 Esta mi estrella es, este mi hado.
 Ay! que Vecinta hermosa
 Tan solo para Delio es rigurosa!
 Dando al Cielo alegría
 Alzas los bellos ojos
 Á Jualindo que el alto techo mora,
 (¿Quién vió mas claro día?)
 Y luego con enojos
 Los dirijes á Delio sin demora.
 (¿Quién vió mas triste hora?)
 Y solo en tu semblante,
 Centro de amor y tedio,
 Sin crepúsculo medio
 Se miran (qué prodigio!) en un instante
 Juntarse en lazo raro
 La triste noche con el día claro.
 Si buscas ser querida
 Hallarás en mi pecho
 El Cypro, y Pafos donde Venus mora:
 Si á ser aborrecida
 Te inclina tu despecho,

No desprecies, Vecinta, á quien te adora:

Déxate por ahora

De ese mirar esquivo,

Y el rostro desdeñoso

Convierte en amoroso:

¿ No ves que del amor el fuego activo

En el desprecio prende,

Y el soplo adverso mas la llama enciende?

Á la noche funesta

Sucede el claro dia,

Y torna á los mortales el consuelo:

La parda nube opuesta

Que el ayre entristecia

En gruesos hilos de agua baxa al suelo,

Y el ceño quita al Cielo;

Y la mar alterada

Del Vendabal furioso

Recobra su reposo:

Sigue á la guerra cruel la paz amada.

Solo eterno percibo,

Vecinta, en tu semblante el ceño esquivo.

Ay! Delio fementido!

Quizá porque olvidaste

De Mirra Gaditana la fé pura,

Al Cielo has ofendido,

Las Diosas enojaste.

Ay! Delio, Delio, vuelve en tu cordura:

Sufre la pena dura

Á que te han condenado
 Diana encrudecida,
 Y Venus ofendida;
 Que es el morir de sed, porque has dexado
 Las abundosas mares
 Por la triste escasez del Manzanares.

Ay triste!... pero dexa,
 Cancion, y corta el hilo ya á la queja
 Que tras la luenga noche vino el dia.
 ¿No viste como el Alva se reía?
 Y que Vecinta hermosa,
 Comienza ya á mirarte cariñosa?

O D A.

¿A or qué tan riguroso,
 Político severo
 Tuerces con ceño el rostro, y ofendido
 Repites desdeñoso
 Con ademan grosero
 El *coax* de la Rana desabrido,
 Porque Celia, cumplido
 Un lustro solamente,
 Para ser educada
 Del seno es separada
 Maternal, y qual víctima inocente
 Llevada á la clausura
 Que tú juzgas eterna sepultura?

Eterna sepultura

Donde en perpetuo olvido
 Sus gracias yacerán ; pues el estado
 Del Claustro por ventura
 Le será persuadido:
 Ó quando dexé el Claustro, qué ha logrado
 No habiéndola enseñado
 La sabia economía,
 Que á la muger abona
 Y la forma Mátrona,
 Á quien una familia se confia?
 Difícil y útil ciencia,
 Que solo da el exemplo, y experiencia.
 Y tal vez preocupada,
 En nimias devociones
 Coloca la esperanza de ser buena,
 La carga abandonada
 De sus obligaciones
 Lo que la pura Religion condena:
 Ó bien se desenfrena
 Y sigue sin medida
 Los mundanales gustos
 Y placeres injustos
 A que por tanto tiempo fué impedida:
 Qual rio represado
 Que el obstáculo puesto ha derrotado.
 Oh ! quán enormemente
 De la razon te alejas,

Político, juzgando desdichada
 A Celia la inocente,
 Que sin duelo, ni quejas
 Del corrompido Mundo separada,
 Viene á ser cultivada:
 Como oliva preciosa
 Entre abrojos nacida,
 Que de ellos dividida,
 Y trasplantada á tierra deliciosa,
 Paga despues tributo
 Dando á su tiempo el sazonado fruto.
 El fruto sazonado;
 Merced de la cultura
 Que en este santo asilo se propone:
 Donde el primer cuidado
 Es enseñar la pura
 Religion, que es la regla que compone
 El corazon, y pone
 Al apetito freno,
 Y forma las Matronas
 Que tú en vano blasonas
 Obra de un siglo de desórden lleno:
 Que mal á otros arregla
 Quien el propio interior tiene sin regla.
 Maestras ilustradas
 Qual aquí se prometen
 A Celia dictarán en sus lecciones
 Las acciones sagradas

Que al estado competen:
 Condenando las falsas devociones
 Con las supersticiones.
 Y si allí persevera
 Celia el tiempo bastante,
 Será exemplo constante
 De que la piedad sólida y sincera
 Siempre se ha conciliado
 Con el bien verdadero del Estado.

Maestras permanentes
 Al sumo bien ligadas
 Con triple indisoluble ligadura,
 A las triernas Clientes
 Para ser educadas
 El bien les fixarán de la cultura.
 Ni la pasión impura,
 Ni el interés grosero,
 Ni el capricho variable
 De libertad instable,
 Tendrán jamás entrada en el esmero
 De una sabia enseñanza
 Virtuosa, gratuita, y sin mudanza.

Aquí halla la Nobleza
 Ventajosa acogida
 A costa de un dispendio moderado,
 Y la humilde Pobreza
 Con amor recibida
 Es también educada con agrado.

Aquí logra el estado
 Seminario profundo
 De Maestras formadas,
 Que despues separadas
 Esparcirán la fama por el Mundo
 De un establecimiento
 Gloria de nuestro siglo, y ornamento.

*ESTANDO DELIO EN SU GRANJA,
 da á entender á Mirta la preferencia que de ella
 hace respecto de Peria, baxo la metáfora
 de dos Olivos.*

TERCETOS.

En la amorosa estancia, donde vivo
 De todo humano trato retirado,
 Planté no ha mucho tiempo un tierno Olivo.
 Puse en él mi afición, y mi cuidado:
 Dos veces le regaba cada día:
 Y alguna vez estando recostado
 A su pie, de mis ojos le añadía
 El riego de un extraño sentimiento;
 Mi cuidado y cultivo agradecia,
 Y lo mostraba el prodigioso aumento:
 Y como en tierra fértil y amorosa,
 Echó raíz profunda, esparció al viento

La hermosísima rama en pompa airosa:
 Y yo para que mas prevaleciera,
 Con mano diligente y cuidadosa

Del contorno arranqué quanto pudiera
 Impedir el aumento prodigioso:

Y con esto ha arraigado de manera,

Que aunque es Arbol crecido y muy pomposo,
 No ha podido arrancarle de mi estancia
 El Vendabal más terco, y mas furioso.

Del fruto que me da con abundancia
 Con sus hojas y flores aprensado,
 Un bálsamo saqué de tal fragancia, .

Y virtud, que á mis llagas aplicado
 (Aunque yo mortalmente estaba herido)
 De todas las heridas he sanado.

Y otro Olivo, que estando yo dormido,
 Maro, cerca de allí plantado habia,
 Por mas que su crianza ha promovido,

Y le regó abundante cada dia,
 Jamás se vió crecido ni frondoso:

Y al ver que el otro mas prevalecia,

Y á mí de que medrase cuidadoso,
 Se ha ido marchitando lentamente
 Hasta que se ha secado de envidioso.

EL TRIUNFO DE MANZANARES

CANCION.

Precioso Manzanares,
 Que entre arenas caminas, lento el paso
 Quanto en aguas escaso,
 Tanto rico en virtudes singulares:
 Dote que fue debido justamente
 Á tu estrecha corriente:
 Que nunca en lo crecido y abundoso,
 Cifró naturaleza lo precioso.
 Á tí mi dulce acento
 Se consagra esta vez; y si me es dada
 La Lira celebrada
 De los Lesbios, tu nombre daré al viento,
 Y el triunfo por tu medio conseguido:
 Si fuere permitido
 De los Cisnes que pisan tus arenas,
 De cuya grande fama el Mundo llenas.
 A tu margen se dignan
 Congregarse los Dioses celestiales
 Quando de los mortales
 Los negocios mas graves determinan.
 Por eso gracias mil te concedieron,
 Y cuna te eligieron
 De claros, poderosos, altos Reyes,
 Que en dos mundos dominan, y dan leyes.

De tí el muy estendido
 Guadiana, de tí el Ebro deleitoso,
 Y el Betis abundoso,
 El hondo Duero, el Tajo abastecido,
 Y quantos Rios cortan en porciones
 Las Hesperias Regiones;
 De tí uno reciben sus raudales
 Leyes, y direccion, si no caudales,
 Por tí el apresurado
 Genil al Betis sigue en derecha,
 Y lleva el agua pura
 Qual en su blanco origen se le ha dado.
 Por tí es libre del Tiber turbulento
 Que con dañoso intento
 Le quiso amancillar, y juntamente
 Dar un extraño rumbo á su corriente.

Del Tiber, avezado
 Á hacer temer á todas las Naciones
 Con sus inundaciones
 De Pirra el Siglo á Roma amenazado.
 Ay! quán entumecido y orgulloso!
 Y su ímpetu furioso
 Ay! cuántas bellas tierras dexó aisladas
 De nuestro amado suelo separadas!

Del Tiber que intentaba
 Abolir las memorias aplaudidas
 Á Real nombre erigidas,
 Que la Bética gente veneraba:

Y el templo virginal invadir luego,
De la Diosa del fuego
Presidente, con cruel decreto ayrado
Del soberano Jove no aprobado.

Ay! cuánta desventura
Á la Bética gente aconteciera
Si Jove permitiera
Cumplir del crudo Tiber la ley dura!
Quántos males sufrieran! cuántos daños
Pastores y rebaños!
Todo fuera trastorno, y falta de órden,
Extraña confusion, ciego desórden.

Sobre el Olmo pomposo
Dó sola la Paloma asiento hiciera,
El torpe pez se viera:
Y como pez el Gamo pavoroso
Surcára (confundida la natura)
La cristalina anchura:
Y llevara Proteo sus ganados
Á los ásperos montes nunca hollados.
¿ Á cuál Dios invocára
La confusa Provincia, que á su ruina
Con presura camina?
Ay! y cuán vanamente fatigára
El Coro femenil de las Vestales
Con himnos virginales
De la dormida Diosa las orejas,
Negadas á sus cánticos, y quejas!

¿ Á quién cometeria
 Jupiter soberano el rayo ardiente,
 Que á la afligida gente
 Vengase de maldad, y alevosía?
 Á tí fue dado, Manzanares bello,
 El poder contencello:
 Y el buen Genil hallar pudo en tí solo
 Marte, Venus, Amor, Mercurio, Apolo.

Asi los otros Rios
 Tanta parte te dén de sus caudales,
 Que sobre tus cristales
 Cruen la Carpetania los Navíos;
 Como yo estenderé con mis Canciones
 Por todas las Naciones
 Tu nombre y fama; siempre agradecido
 Al triunfo por tu mano conseguido.

Y tú, Genil dichoso,
 Sigue al Betis, y ánima de pasada
 La gente desmayada
 Del habido temor, y victorioso
 Vé cantando tu triunfo dulcemente,
 Diciendo alegremente:
 " No temais; libres sois de tantos males,"
 Y dá nueva presura á tus raudales.

Á quién no detuvieron
 Ni las amenas selvas, ni los prados
 De flores mil sembrados:
 Ni su curso los yelos suspendieron:

Ni sus raudas orillas azotaron
 Las obas; ni escucharon
 De las ranas el canto, desabrido:
 Ni vayan, ni espadana allí se vido.

Sigue, pues, con presura
 Por dó la sábia mano te condujo
 Con poderoso influxo,
 Y santas leyes llenas de cordura:
 Hasta que al verte raudo, y victorioso,
 El Betis amoroso,
 Estendiendo los brazos luengamente,
 En su seno reciba tu corriente.

Y luego sosegando
 La presura los brazos paternales,
 Tus hermosos cristales
 Ácia el mar Gaditano irán llevando
 Por terrenos fecundos deliciosos:
 Y á los Pueblos hermosos,
 Que en la apacible orilla fueres viendo,
 La nueva de tu triunfo vé esparciendo.

Ay! guarde que el encanto
 De márgen Sevillana lisongera
 Detenga tu carrera:
 Ni quieras escuchar el dulce canto
 De las Ninfas que forman mil quadrillas,
 Y en las frescas orillas
 Hieren la blanda arena: que aunque ufanas
 Son embidiosas de las Gaditanas.

Antes qual sábio Griego
 Tus oídos atapa prontamente,
 Y á paso deligente
 La Lucarina playa ocupa luego,
 Y sin temer escolios peligrosos
 Entra en los abundosos
 Y dilatados mares ya vecinos,
 Llenos de mil veleros ricos pinos:
 Y luego ácia Levante
 Dobla la larga punta aguda, y fiera
 Del Can, dó pereziera
 Mil veces el incauto Navegante:
 Y descubre el Emporio Gaditano:
 Y corre luego ufano
 Á besar sus orillas reverente,
 Y saludar la hermosa y dulce gente.
 Y si entre los millares
 De Ninfas, de hermosura, y gracia llenas
 Que pisan sus arenas
 Á la fiel, y divina Mirta hallares,
 (Que ignorar no podrás aun entre tantas)
 Besa sus bellas plantas,
 Y dile de mi amor quanto tú puedas,
 Con que añadas que siempre corto quedas.
 Dile que en la ribera
 Del apacible Tormes argentado,
 Apasta su ganado
 El triste Delio, cuya suerte fiera

(Quizá por apagar su llama ardiente)
 Lo tiene de ella ausente.
 Pero antes será el mundo piezas hecho,
 Que falte Mirta bella de su pecho.
 Dile que noche y día
 Con pastoril zampona, ó dulce avena,
 Por divertir la pena
 El nombre de su Mirta al Cielo envía:
 Y olvidan sus ovejas los Pastores
 Por oír sus loores;
 Y el pecho alzó tal vez del ancho asiento
 El Padre Tormes, y atendió á su acento.
 Dile que en la delgada
 Arena, nunca hollado de la gente,
 Grava continuamente
 El dulce nombre de su Mirta amada:
 Y crece, y sube con el olmo alzado:
 Y que siempre empleado
 En formar de sus prendas larga historia,
 Hará eterna de Mirta la memoria.

EL CADIZ TRANSFORMADO,
y dichas soñadas del Pastor Delio.

CANCION.

Desde que vivo ausente
 De la bella Ciudad, que fué la gloria,

Donde hizo eterno asiento mi deseo,
 Me está continuamente
 Afigiendo de día su memoria,
 Y de noche me sirve de recreo:
 Y aunque en sueños no creo,
 Por ser regularmente necedades;
 Tal vez fueron misterios, y verdades:
 Y he de contar con verso mesurado,
 Las dichas que he soñado
 En una noche fria:
 Y era soñar el ciego que veía.

Soñé (cómo transforma
 El sueño las ideas á su grado)
 Que no era Cádiz lo que se pensaba;
 Sino de humana forma
 Una Pastora , que de mi ganado
 Los cándidos Corderos apastaba,
 Y Mirta se llamaba;
 Llena de honestidad y de hermosura,
 Centro de discreción , y de fé pura:
 Y yo gozaba en suerte venturosa
 De su vista graciosa
 Las veces que quería:
 Y era soñar el ciego que veía.

Soñé que transformado
 Cádiz en Mirta bella, así me habla:
 " Con que presto del Tajo á la ribera
 »Trasladas el Ganado?

„Triste la que nació mísera esclava !
 „Cierto puedes estar que si pudiera,
 „Con gusto te siguiera,
 „Hasta dexar los abundosos mares
 „Por la triste escaséz del Manzanares:
 „Pero el alma, que es libre, irá contigo
 „Ó quedará conmigo
 „La tuya en compañía:”

Y era soñar el ciego que veía.

Soñé que amarizadas

Mis ovejas dexaba en la espesura,
 Y á la playa me fuí sin curar de ellas:
 Y noté unas pisadas,
 Bien estampadas en la arena pura,
 Que juzgué ser de Mirta por lo bellas:
 Siguiendo fuí las huellas,
 Y ví que con el dedo habia formado
 En la arena este indicio de su agrado:
 “ Quien me sigue será correspondido:
 „Delio lo ha conseguido,
 „Y Mirta lo escribia:”
 Y era soñar el ciego que veía.

Soñé, que mis Zagales

Me dieron una nueva lastimosa
 De Cádiz, y yo en llanto me anegaba
 Llorando tantos males:
 Y al punto llegó Mirta presurosa,
 Y ví que con un lienzo que tomaba

El llanto me enjugaba:
 Y aplicando la mano al casto pecho
 "Vive, Pastor, (me dice) satisfecho,
 »Que en Cádiz vivirás eternamente:"
 Y yo muy ciertamente
 Mi ventura creía:
 Y era soñar el ciego que veía.
 Soñé que Mirta bella
 Me miraba, y decía con agrado:
 "Por qué pasas, Pastor, la vida triste?
 »Ya cesó mi querella,
 »Ya sé que tu caudal has retirado
 »Del banco Genovés, donde perdiste
 »En lo que allí impusiste:
 »¿Qué trecho habrá desde la tierra al Cielo,
 »Pastor?" Y yo la dixé sin recelo:
 Medido de tu mano diestramente
 Un çodo solamente:
 Y ella se complacía:
 Y era soñar el ciego que veía.
 Soñé que divertido
 Estaba yo á deshoras de la noche,
 Formando una Cancion á mi Pastora,
 Sentí á mi puerta un ruido
 Como si allí parado hubiera un coche:
 Y luego se me dixo en voz sonora:
 "Delio, llegó la hora"
 »De que dexes las Selvas y el ganado,

»Pues no eres para rústico formado:
 »Ven que en Cádiz te espera ansiosamente:
 »Con quien eternamente
 »Gozarás de tu día:»

Y era soñar el ciego que veía,

Yo de mi dicha cierto,

Dexo el lecho dormido apresurado,

Y destinando, ruedo la escalera;

Y en el portal despierco

Bañado el rostro en sangre, y maltratado:

Y ví que en esta ventura (ah suerte fiera!)

Imposible me era:

Pues ví que aun subsistia irrevocable

De Diana el decreto formidable,

Y aunque quedé del sueño mal herido,

Mas que dél, ofendido

De la verdad, con ceño

Miré la vida, y con placer el sueño.

Cancion, vé á Mirta, y dí de parte mia

Que si de mi verdad, y amor dudaba,

Sepa que si soñaba

El ciego que veía,

Era solo soñar lo que queria.

Á MELISA.

CANCION.

Andando Yo cazando
 Ví una blanca paloma, que batía
 Las alas con extraño movimiento,
 Y luego fuí notando
 Que por línea derecha descendía
 Ácia la boca de un Dragon hambriento;
 El qual con torpe aliento
 Había su vigor entorpecido,
 Y ácia sí la traía sin sentido,
 Con tal dulzura y suavidad tan rara,
 Que si Yo no llegára
 Tan oportunamente,
 Fuera despojo de su crudo diente.
 Compadecido de ella
 Disparé mi arcabúz, y dividida
 La columna de aliento, que mediaba,
 Cayó á mis pies la bella
 Paloma, sino muerta, atontecida.
 Yo la puse en mi pecho, y fomentaba,
 Por ver si en sí tornaba:
 Mas ella apenas se hubo recobrado,
 Despues de haberme el corazon robado,
 Ácia la fiera boca alzó su vuelo,
 Y con tanto desvelo

Por ella se ha metido,
Como pudiera por su amado nido.

 Estando en mi majada
Entregados al sueño los mastines
Ví que un Lobo sagáz acometía
 Á una Cordera amada,
Que estaba del rebaño en los confines:
Yo que mas que á las otras la queria,
Trás el Lobo, que huía
Con el robo, siguiendo fuí con priesa,
Y del hambriento diente hurté la presa;
Pero tan maltratada, que mirando
La sangre amancillando
Del vellon la blancura,
Me llenó las entrañas de ternura.

 Con bálamo oloroso
Sus heridas curé compadecido,
Y desde entonces mucho mas la amaba:
Mas ; caso prodigioso !
Apenas hubo bien convalecido,
Volvió el Lobo fatal que la buscaba
Y el ganado acechaba ;
Y luego que lo vido la Cordera
De mis brazos saltó ; quién lo creyera !
Y fué siguiendo en pos del Lobo hambriento
Con balído y lamento,
Y tan apresurada,
Como pudiera trás su madre amada.

Viniendo de camino

Ví un Cazador astuto que tenía
 En redes várias aves encerradas,
 Cuyo arte peregrino
 Con fingido reclamo las traía,
 Y á un engañoso cebo aficionadas,
 Del daño no avisadas,
 Se entraban en las redes con anhelo,
 Pensando hallar su paz y su consuelo.
 Ví entre ellas una Tórtola tan bella,
 Que enamorado de ella
 Deseando lograría
 Dí todo mi caudal por rescatarla.

Llevémela en el pecho

Á mi Aldea, que cerca de allí estaba,
 Y Yo la regalaba con cuidado,
 Y estando satisfecho
 De que ella mis alhagos estimaba,
 Luego que ya me vido confiado,
 Con vuelo acelerado
 Caminó hacia la red en derechura,
 Y en ella volvió á entrarse sin cordura,
 Yo en vano fuí á cobrarla presuroso;
 Porque al hombre alevoso
 Por mas que le decia
 No pude persuadirle que era mia.

Melisa si entendieras

Lo que quieren decir estas visiones,

No fuera quien las vió tan desdichado,
 Entonces conocieras
 Las astucias, engaños, y trayciones
 De que Delio prudente te ha librado;
 Y hubieras estimado
 Su mucha diligencia y mucho zelo:
 Pero al fin la verdad quitará el velo
 Al engaño, y verás que aquel amante,
 Á quien pagas constante
 De tu amor el tributo,
 Es Dragon, Lobo, y Cazador astuto.

Á LISENO.

ODA.

Por qué te das tormento,
 Liseno, si te ha dado el Cielo Santo
 El mirar el portento
 Que al Tajo pone espanto
 Y á sus Lasos renueva el sábio canto?
 Dichoso y bien hadado
 Quien logra ver de Lisi la luz pura,
 Dó con modo no usado
 La gran madre Natura
 Zifró el numen la gracia y hermosura.
 Ver el rostro alhagüefío
 Donde mora el agrado de contino,

Y nunca el negro ceño,
Ni otro vapor malino,
Alteró lo sereno y cristalino.

Y aquel hablar sabroso,
Entre carmin y perlas fabricado,
Correr qual el precioso
Raudal recien formado
Sobre las puras guijas destizado.

Oh! no ya ingrato al Cielo,
Torna , ó caro Liseno , en tu cordura,
Recobra tu consuelo

Y dexa la tristura
Al mal hadado Delio y sin ventura.

Ay! si entre tantos males
Me fuese como á tí te es concedido
El ver los divinales
Ojos donde Cupido
Reyna mas fuerte que su Madre en Gnido!

Dexando mi ganado
Del Torines argentado en la ribera
De el dulce bien llevado
Por dó quiera que fuera
Como la sombra al cuerpo la siguiera.

Ó ya por la espesura
Al ciervo con saeta fatigára;
Ó ya en la márgen pura
Del Tajo se sentára
Y su voz en las aguas resonára.

Del canto suspendido
 Viviera de mis daños olvidado,
Puesto el atento oído
 Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente meneado.

AL PENSAMIENTO.

O D A.

Cesa ya pensamiento,
 Cesa siquiera un rato
 De aumentar mis temores
 Con proponer mis daños.
 Dexa de repetirlo,
 Que ya tengo notado
 Ser propia la mudanza
 De todo bien criado.
 Ya sé que el Sol hermoso
 Con círculo diario,
 Si brilla en el Oriente
 Se ofusca en el Ocaso.
 Ya de la Luna bella
 He advertido en los Quartos
 Crecientes y menguantes,
 Alientos, y desmayos.
 Sé que á la Primavera
 Sigue el seco Verano,

Y la noche funesta
 Al día alegre y claro.
 Y aun sé que aquestas cosas
 (¿ Cómo podré negarlo ?)
 Son imagen muy viva
 Del bien que yo idolatro.
 ¿ Mas qué ventajas logras
 De lo que yo te alargo,
 Si las copia en lo bello,
 No en lo mudable y vario?
 Es Sol, mas siempre fixo:
 Es luna sin desmayo:
 Es primavera eterna:
 Es día perpetuado:
 Pues cesa, pensamiento,
 Cesa siquiera un rato
 De aumentar mis temores
 Con proponer mis daños.
 Que siendo de constancia
 Mirta, prodigio raro,
 Ni ella puede mudarse,
 Ni yo puedo pensarlo.

EN LOS DIAS DE LISI.

No sale tan gallarda
 Por las doradas puertas

Del Oriente la Aurora
En las mañanas frescas,
Como hoy en las orillas
Del Tajo te presentas,
Ó bella Lisi mía,
Á Celebrar tu fiesta.

Al paso que los giros
De la celeste rueda
Tus bellos años forman,
Tus claros días cuentan:

Con pasos florecientes
Tu verde Privamera
Vá caminando al grado
De juventud perfecta.

El tiempo que grosero
Castiga otras bellezas
Con canas que envilecen,
Ó con rugas que afean,

Vá pintando en tu rostro
Con mano sabia, y diestra,
Mil gracias peregrinas,
Mil perfecciones nuevas.

Brilla en tu frente hermosa
La luz muy mas serena:
Ni mas resplandeciente
Su rostro al Cielo muestra

La Luna plateada
Que el tuyo tú á la tierra

Dó imprimen hoy tus plantas
La delicada huella.

Los ojos... Musa mía,
¿Cómo mi voz pudiera
Pintar los rutilantes
Ojos, que en pos me llevan ?
¿Quién me dará que junte

Del Sol la luz inmensa,
La sombra de la noche
Y el fuego de la Esfera
Para pintar sus brillos,
Su gracia , y su viveza?

Juegan sobre tu boca
Las risas alhagüeñas,
Y en el eburneo pecho,
Tesoro de belleza,
Derrama su blancura
La cándida azucena.

Ay tristes ! ay dichosos !
Los ojos que te vean,
Dichosos si te agradan,
Tristes si los desprecias.

Aun en la ausencia dura
Mi alma los contempla,
Y su luz la embriaga,
Sus flamas la penetran.

Mil veces bien hadado
El Joven que merezca

El gozar para siempre
 De tu amable presencia.
 Logrado habrá en tí sola
 (Ó venturosa estrella !)
 Un Cielo , un Sol , un Fenix,
 Y un diamante en fineza.
 Nunca tan claro cielo
 Las nubes obscurezcan,
 Y sol tan refulgente
 Jamás ocaso tenga.
 Tu vida á los Diamantes
 En duracion exceda,
 Y la ficcion de Arabia
 En tí verdad se vea,
 Y tus amables Padres
 Con tus hermanas sean
 Testigos oculares
 De edad tan duradera.
 Esto escribia Delio
 Á su Pastora bella,
 Y en verso lo escribia,
 Que como en tanta fiesta
 De gozo pierde el juicio,
 Por eso dió en Poeta.

EL DIGAMOS DE MIREO.

Digamos, blanda Musa,
 Digamos de Mireo,
 Digamos el fracaso,
 Digamos el suceso.

De Mireo y Cupido
 Digamos, y cantemos,
 Del uno la venganza,
 Del otro el escarmiento.

De Mireo digamos
 Filósofo severo,
 Que amar juzgó delito
 Ageno de hombre cuerdo:
 De aquel que motejaba
 Con rísa el embeleso
 De Batilo en Filena,
 Y en Mirta el de su Delio.

Digamos como un día
 Pensativo y severo,
 Por la orilla del Betis
 Andaba descubriendo
 De la naturaleza
 Los ocultos efectos.

Digamos que Trudina
 Por un casual encuentro
 Dió materia mas noble
 Á tu empezado intento.

Quiso advertir en ella
 Qual era aquel veneno,
 Que de los hombres turba
 Los no acordados pechos.

Y como el otro sábio
 Observador protervo,
 Que intentó del Vesubio
 Comprender el misterio;
 Escaló la alta cumbre,
 Y averiguar queriendo
 Del incendio la causa
 Pereció en el incendio:

Así las perfecciones
 Contemplando Mireo
 De la sin par Trudina,
 Notó un extraño cerco
 Sobre la frente hermosa
 De pelo corto , y crespo:

Paróse á ver la causa
 Del bello fenomeno.
 Ay triste ! que era el Arco
 De dó el Niño severo,
 Que en pos de la Pastora
 Tiraba el crudo nervio,
 Le disparó una flecha,
 Y atravesado el pecho,
 Sobre la verde grama
 Cayó el triste Mireo.

Y el Dios no bien vengado

Tomó un solo cabello
De la madeja hermosa
De la Pastora, y presto
Le ató de pies y manos,
Y con burla, y desprecio
Se lo entregó á Trudina
Como manso Cordero.

Y dando carcajadas
Volvióse el Niño al Cielo
Á consolar la pena
Del cuidado materno.

Y del vecino Bosque
Sin número salieron
Pastores y Pastoras
Á celebrar el hecho.

Ellas forman mil corros
De las manos asiendo,
Y ayrosamente mueven
Los bien tallados cuerpos.

Los Pastores cantaban
Muchos discretos versos;
No me acuerdo de todos,
Diré los que me acuerdo.

Nadie de Amor se burle,
Ni rehuya su imperio:
Quien presume de Estoico
Téngasele por necio.

Nunca digais , Pastores,
 Quando no estais sedientos,
 Y aun viendo el agua turbia,
 De aquí no beberemos.

Esto digamos, Musa,
 Siempre digamos esto,
 Y nunca mas digamos,
 Y no digamos menos.

Digamos... pero cesa,
 Musa, que si Mireo
 Tuviere mas digamos,
 Mas digamos dirémos.

Á LA QUEMADURA DEL DEDO
de Filis.

El caso que ha pasado
 Contigo , Filis bella,
 Por mas que tú lo afirmes,
 No es facil que lo crea.

¿ Cómo podrá creerse
 Tan extraña quimera,
 Qual es el que á la nieve
 El fuego abrasa, y quema?

Pues tanta repugnancia
 El caso representa
 De que á uno de tus dedos
 La llama se le atreva.

Por mas que negra cinta
 Le ciñe, y le rodea,
 Y por la cruz del lazo
 Lo jura, y lo protexta;
 Nunca creeré tal cosa.
 Mientras que no te vea
 Aprender de tus daños
 Á ser menos severa
 Con los que tus dos ojos
 Abrasan, y atormentan;
 Que semejantes casos
 Al mismo Amor enseñan
 Á templar sus rigores,
 Y suavizar sus flechas.
 Escucha, Filis mia,
 El caso que se cuenta
 Del hijo de la Diosa
 Que en Pafos, y Gnido reyna.
 Dexando á un lado el Arco,
 La Aljava, y las Saetas;
 Cogiendo andaba flores
 Cupido en una Selva,
 Vido una fresca rosa
 Que la prision estrecha
 Del capullo rompía
 Esparciendo bellezas.
 Cortóla, y en su centro
 Vió una officiosa abeja,

Que dulce miel libaba,
Y la dorada cera.

Tomóla por las alas
El niño incauto, y ella
El aguijon esgrime
Con tanta violencia,
Que en uno de sus dedos
Clavado se lo dexa.

Con el dolor insano
El tierno Dios se quexa,
Turbando con sus lloros
Los cielos, y la tierra.

Volando por los ayres
Con voces lastimeras
Fué en busca de su Madre:
Y puesto en su presencia,
Con tiernos puchericos
Le cuenta su tragedia.

Mas la prudente Diosa,
Entre tierna y risueña,
Le dice: "aprende, hijo,
»Á usar de mas clemencia
»Con los flacos mortales
»Que imperioso atormentas.
»Pues sí la leve punta
»De una mosca pequeña
»Te causa tanto daño,
»Que el dolor te enagena;

„¿ Qué sentirán los hombres
 „Quando de tus saetas
 „Del duro arco enviadas
 „Penetrados se vean?“

Desde entonces Cupido
 En su daño escarmienta,
 Y hierre menos veces,
 Ó con menos fiereza.

Así tú , ó mas piadosa
 Ya desde hoy te nos muestra
 Con los que tus dos ojos
 Abrasan , y atormentan;

Ó el caso que ha pasado
 Contigo , Filis bella,
 Por mas que tú lo afirmes,
 No es fácil que lo crea.

Á LISI, MALAGÜEÑA.

Ni la rubia Calipso
 Mostró mayor terneza
 Quando de la Isla Ogigia
 Ulises se le ausenta;
 Ni la famosa Dido
 Hizo mayor fineza
 Subiendo al alto techo
 Á ver partir su Eneas;

Como ha debido á Lisi
 Divina Malagüeña
 El malhadado Delio,
 Á quien la suerte fiera
 Dió la dicha de amarla
 Al tiempo de perderla.

Yacía en blando lecho.....
 Oh Delio ! cuánto yerras,
 Pues dices que yacía
 La vida que te alienta!

En blando lecho estaba
 De mil cuidados llena,
 Que el sueño de la noche
 De sus ojos alejan.

El ruido del Caballo
 Lleva la triste nueva
 Á Lisi de que Delio
 Para siempre se ausenta.

Y toda poseída
 De singular fineza,
 El frio despreciando,
 (Que otro fuego la quema)
 Salta del casto lecho
 Sin buscar mas decencia,
 Que la que al acostarse
 Previene una doncella.

El cabello sin órden
 Claramente demuestra

[III]

Quanto aventaja al arte
La fiel naturaleza.

El cambray delicado
Avaro y cruel intenta
Cubrir el blanco pecho
Tesoro de belleza:
Y en parte lo consigue;
Pero á la vista dexa
Dos breves emisferios
De nieve que le afrentan.

De la breve cintura
Ayrosamente cuelgan
Los lienzos que á los ojos
Roban mejor Elena.

Nunca la fresca Aurora
Se levantó tan bella
Á desterrar las sombras
De la noche funesta:

Jamás la blanca Tetis
Cumplió su anual promesa
Al sepulcro de Aquiles
Con tanta gentileza;

Como por dar á Delio
La vista postrimera
Salió del lecho Lisi;
Ó Musa, si la vieras!

La cerrada ventana
Con presta diligencia

Abre: se asoma: mira:
No vé á Delio: qué pena!

Mas cómo era posible
Si en una sazón mesma
El Alva se levanta,
Y la noche se ausenta?

Lisi, se vuelve al lecho:
Delio, triste se aleja,
Entonces ignorante
De tamaña fineza.

Mas luego noticioso
Siente al doble la ausencia,
Se queixa de su suerte,
Blasfema de su Estrella,
Y al ayre vago esparce
Tristísimas endechas.

Vé á Málaga volando
Mi dulce Cantinela,
Y goza la ventura
Que á tu Autor se le niega.

Y si logras la dicha
De llegar á las bellas
Manos de Lisi hermosa,
Mil veces se las besa:

Y vuelve luego, luego,
Á traerme las nuevas
Alegres, si te acoge,
Tristes, si te deshecha.

TRADUCCION DEL SALMO VIII.

Quán grande y admirable,
 Ó Señor, en quien nuestro bien se encierra,
 Es tu nombre adorable,
 En todo quanto cierra
 La redondéz inmensa de la tierra !
 Pues la magnificencia
 Que en tus excelsas obras se ha mostrado
 En poderío y ciencia
 Así ha sobrepujado,
 Que mas que el alto Cielo se ha elevado.
 Sacaste tu alabanza
 De infantil boca que aun enjuga el pecho:
 La enemiga alianza
 Confundida, y deshecho
 El ódio vengador y su despecho.
 Que si los Cielos miro,
 Esmero de tu mano omnipotente,
 Y el desvelado giro
 De la Luna luciente
 Y de Estrellas el coro refulgente;
 Luego digo admirado:
 Qué es el hombre que tanto le encareces
 Tu amor ? ó el engendrado
 Del hombre , que mil veces
 Con tu visitacion le favoreces ?

Poco menos le hiciste
 Que el Angel, y de honor le coronaste,
 Y gloria: y le pusiste
 Luego que le formaste
 Sobre todas las cosas que criaste.

Y todo sometido
 Lo dexaste á sus pies y á su mandado;
 El rebaño vestido
 De lana, el Buey pausado,
 Y quanto paze yerba en monte ó prado.

Y las ligeras Aves
 Que alzan el vuelo á la region vacía,
 Y los pescados graves,
 Que cruzan á porfia
 Las sendas de la mar salada y fria.

Quán grande y admirable
 Ó Señor, en quien nuestro bien se encierra,
 Es tu nombre adorable
 En todo quanto cierra
 La redondéz inmensa de la tierra!

Al Padre poderoso,
 Al Hijo sin fin sábio, y al Supremo
 Espíritu amoroso,
 Se dé el honor eterno
 Ahora y siempre y por siglo sempiterno.
 Amen.

TRADUCCION DEL SÁLMO X.

Para qué me decís (si en Dios confío):
 Sus, corre, aguja, vuela, y como el Ave
 Traspasa el monte y la encumbrada sierra?
 No ves los muchos que con pecho impío
 Aparejan el arco duro, y grave
 Aljaba que saetas mil encierra,
 Para herir en oculto al inocente?
 No ves que han derrocado
 Al suelo prestamente
 Quanto tú en luengo tiempo has fabricado?
 Mas qué hice Yo, cuitado?
 Ni de quién temeré si desde el Cielo
 El Señor, que en su Santo Templo mora,
 Sentado como Juez. mira piadoso
 La causa de los pobres, y su duelo:
 Y de los hombres la conciencia explora
 Con juicio riguroso,
 Y pregunta imparcial á cada uno
 Al justo y al impío de consuno.
 Que el que ama la maldad, aborrecida
 Tiene á su misma alma. Y Dios airado
 Lloverá los peligros por dó quiera
 Sobre los pecadores: su bebida
 Á los malos: y suerte postrimera

Serán fuego y azufre, y al airado
 Viento tempestuoso corrompido.
 Porque es justo el Señor, y siempre amante
 De la justicia ha sido,
 Y á la equidad miró de buen semblante.

TRADUCCION DEL HIMNO

VENI CREATOR.

Ven, Criador Espíritu amoroso,
 Ven y visita el alma, que á tí clama,
 Y con tu soberana gracia inflama
 Los pechos que criaste poderoso.
 Tú que Abogado fiel eres llamado,
 Del Altísimo dón, perenne fuente
 De vida eterna, caridad ferviente,
 Espiritual unción, fuego sagrado:
 Tú te infundes al alma en siete Dones:
 Fiel promesa del Padre Soberano:
 Tú eres el dedo de su diestra mano:
 Tú nos dictas palabras y razones.
 Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
 Del corazón auyenta la tibieza:
 Haznos vencer la corporal flaqueza,
 Con tu eterna virtud fortalecidos.

Por tí nuestro enemigo desterrado,
 Gozemos de paz santa duradera:
 Y siendo nuestra guía en la carrera,
 Todo daño evitemos, y pecado.

Por tí al eterno Padre conozcamos,
 Y al Hijo soberano omnipotente,
 Y á tí, Espíritu de ambos procedente,
 Con viva fé y amor siempre creamos.

Toda gloria sea dada al Padre eterno,
 Y al Hijo de la muerte victorioso,
 Y al soberano Espíritu amoroso
 Ahora, y siempre y por siglo sempiterno.

TRADUCCION DEL CÁNTICO

MAGNIFICAT.

Alaba y engrandece
 Á su Dios y Señor el alma mia:
 Y en mi espíritu crece
 El gozo y alegría
 En Dios mi Salvador, en quien confia.
 Y porque se ha dignado
 Mi baxa condicion mirar clemente,
 Mi nombre celebrado
 Será de gente en gente,
 Llamándome dichosa eternamente.

El poderoso , y pio,
 Que Santo es su renombre y ornamento,
 Ha obrado en favor mio
 Maravillas sin cuento,
 Que excedén todo humano entendimiento.

Y su grande clemencia
 Se extenderá propicia eternamente
 Á toda descendencia,
 Con tal que toda gente
 Le doble la rodilla reverente.

De fortaleza y brio
 Armó su brazo excelso poderoso,
 Y confundió al impío
 Soberbio presuntuoso,
 En sus designios vanos orgulloso.

De la encumbrada silla
 Derribó al poderoso y engreído,
 Y á la plebe sencilla
 Del estado abatido
 Hasta el Sotio de Gloria le ha subido.

Colmó al neseditado
 De bienes soberanos con largueza,
 Y al rico confiado
 En su faláz riqueza
 Dexó vacío en mísera pobreza.

En gracia ha recibido
 Á Israël, recordando su clemencia:
 Como hubo prometido

Á la antigua creencia,
 Á Abraham, y su larga descendencia.
 Al Padre sea la gloria,
 Al Hijo, y al Espíritu cantada
 En eterna memoria:
 Como siempre fué dada,
 Y será por los siglos tributada.

TRADUCCION DEL HIMNO

TE DEUM LAUDAMUS.

A vos, Señor, por Dios os alabamos,
 Y vuestro Señorío
 Sobre todas las cosas confesamos
 Padre eterno de inmenso poderío
 Os venera la tierra,
 Y quanto el Orbe encierra.
 Por Angélicos coros sin reposo,
 Los Cielos y las altas potestades,
 El Querubin y Serafin gozosos
 Con incesante canto
 Os entonan el Santo, Santo, Santo;
 Señor de los ejércitos terrible.
 Cielo y tierra rebotan vuestra gloria
 Y magestad: el coro glorioso

De Apóstoles, el número plausible
 De Profetas y ejército invencible
 De Mártires triunfantes,
 Os alaban constantes.
 La Iglesia por el mundo difundida
 Os confiesa por Padre omnipotente,
 Y á vuestro venerado
 Unigénito Hijo coeterno,
 Y al Espíritu Santo juntamente.
 Ó Ungido del Señor! Ó Christo amado!
 Tú eres Rey de la Gloria:
 Hijo eternal del Padre Sempiterno.
 Tú, habiendo de tomar el ser humano
 Para librar al hombre que criaste
 Como ser inmenso no te dedignaste
 De la estrecha clausura
 De las entrañas de una Virgen pura.
 Tú vencida la muerte nos abriste
 Con poderosa mano
 Las puertas eternas
 Que la culpa fatal había cerrado
 Á todos los mortales.
 Tú á los Cielos subiste
 Y á la diestra del Padre estás sentado,
 Y vendrás como Juez justo y severo
 Á juzgarnos el día postrimero,
 Día terrible y triste.
 Por tanto ahora postrados

Favor pedimos los que redimiste
 Con tu sangre preciosa;
 Haz que en suerte dichosa
 Con tus Santos seamos numerados.
 Salva tu pueblo y la heredad preciosa
 Que por propia elegiste:
 Y ácia tí nos dirige eternamente
 Con devota porfia.
 Cada día tu nombre bendecimos
 Y por todos los siglos le alabamos.
 Guárdanos sin pecado en este día:
 Piedad, Señor, piedad á tí pedimos,
 Y así como de tí siempre esperamos,
 Tu gran misericordia consigamos:
 En tí espero, Señor, continuamente,
 No seré confundido eternamente.

Á UNA PINTURA CONFUSA

DE LA GLORIA.

OCTAVA.

Una rara vision que representa
 Un conjunto de várias confusiones
 En color de azafrán y de pimienta,

Donde á costa de muchas atenciones
Solo nota la vista mas atenta
Manos, patas, cabezas, pies, y alones;
For qué motivo se ha de llamar *gloria*?
No era mejor llamarla pepitoria?

Á UN ORADOR CONTRAHECHO,

ZAZOSO, Y SATÍRICO,

SONETO.

Dotijo con bonete clerical,
Que viertes la doctrina á borbollon;
Falto de voz, de afectos, de mocion,
Lleno de furia, ardor, y odio fatal:
La cólera y despique por igual
Dividen en dos partes tu sermon,
Que por tosco, punzante y sin sazón
Debieras predicárselo á un Zarzal.
Qué prendas de Orador en tí se ven?
Zazoso acento, gesto pastoril,
El metal de la voz qual de sarten,
Tono uniforme qual de tamboril.
Para Orador te faltan mas de cien;
Para Arador te sobran mas de mil.

Á UNA SEÑORA QUE SE QUEXABA

DE QUE HUBIESE TRATADO Á OTRA ANTES

QUE Á ELLA.

Si un Caminante penára
De sed, y junto al camino,
Por acaso peregrino,
Una fuentecilla hallára,
Y no siendo la mas clara
El agua, bebiera aquí,
Aunque no lexos de allí
Otra mejor agua hubiera,
Estrañáras que bebiera?
Pues ésto me pasa á mí.

Si un infelíz naufragára,
Y á una tabla que encontrase
Gustoso la mano echase,
Y así la vida salvára;
Hubiera quien lo extrañára,
Ni juzgára frenesí
Porque tal vez por allí
Pasar un barco pudiera,
Que al puerto le condujera?
Pues ésto me pasa á mí.

Yo soy aquel Caminante
 Á quien la sed desalienta,
 Y en amorosa tormenta
 Soy infeliz naufragante.
 Ya os he dicho lo bastante
 En comparaciones dos :
 Hablad , Señora , por Dios,
 Que ese silencio me abrasa:
 Esto es lo que á mí me pasa:
 Decid lo que os pasa á vos.

CENSURA DE UNOS SONETOS

ACRÓSTICOS.

O C T A V A.

Esos versos que ves tan adornados
 No son efecto , Mirta , de gran ciencias:
 Por Pintor , no Poeta , son formados,
 Mas que obra de talento , de paciencia:
 Y aunque ácia varias partes ordenados
 Siempre tienen su cierta inteligencia,
 Y forman con las letras mil juguetes.
 No son Sonetos , sino sonsonetes.

A LA NOCHE PINTADA.

POR J. VERNET.

DÉCIMA.

A qué luz examinaste,
Gran Vernet, la noche oscura
Que en tu famosa pintura
Tan al vivo la copiaste?
Si de noche la pintaste,
¿ Qué luz tu pincél guió?
Si de día: no sé Yo
Como tanta oscuridad,
Juzgándola realidad,
Su luz no la disipó.

Á DON BARTOLOMÉ VAZQUEZ,

HABIENDO GRAVADO LA LÁMINA DE

SAN AGUSTIN.

QUINTILLA.

Gravaste, ó Vazquez divino,
Esta vez con tal primor,

[126]

Que en tu buril peregrino,
Con ser tan grande Agustino,
Parece mucho mayor.

TRADUCCION DEL EPITAFIO LATINO.

QUE EL BEMBO HIZO A RAFAÉL.

¶
Ille hic est Raphael, timuit, quo sospite, vinci
Rerum magna parens, & moriente mori.

TRADUCCION.

Baxo esta losa dura
Yace aquel Rafaél en cuya vida
La gran madre natura
Temió ser excedida,
Y quedar con su muerte destruida.

O T R A.

Aquí yace Rafaél,
De quien Natura admirada
Receló por su pincél,
Viviendo él ser superada,
Y morir muriendo él.

EGLOGA COMENZADA CON MOTIVO

DE LA EXALTACION AL TRONO, Y PROCLAMACION

DE NUESTRO AUGUSTO SOBERANO

GARLOS IV.

BATILO.

DELIO.

BATILO.

De dónde, Delio amado,
 Tan extraña alegría?
 Poco há que en este sitio recostado,
 Arreglando tu lira á tono triste,
 Con fúnebre Elegia
 Á toda la ribera enterneviste
 Moviendo tu lamento
 Á tomar interés en tus pesares
 Al ledo Manzanares,
 Que el pecho alzó del arenoso asiento:
 Y ora de gozo el rostro trasportado,
 De yedra, y arrayan recien cortado
 Rodeada la frente,
 Festivo, sin cesar, alegre cantas,
 Y á tu celeste esfera el son levantas,
 Y el nombre Carolino juntamente,

El nombre Carolino,
Que en la ribera suena de continuo.

BATOLO.

No te admires ; Zagal, si en este día
Es mi gozo excesivo,
Á tocar en locura;
Que es extraño el motivo,
Y á veces es cordura
Perder el seso. Ó amada Patria mia !
Ó felices edades,
En que la alma virtud es ensalzada,
Y en trono Real sentada!
Ya se ven humanadas las Deidades
En medio de la plebe alborozada.
Ya torna el Reyno de Saturno y Rhea,
Y derrama Amalthea
Del rico dón Sagrado
Los bienes sin medida.
Ó dichoso el Zagal á quien es dado
El comenzar la vida
En tal feliz momento!
Paced , paced , Pastores, libremente,
Seguros de invasion de Lobo hambriento.
Cantad alegremente
Nuestras glorias futuras,
Y el nombre Carolino juntamente.

[129]

Ó dichas! ó favores! ó venturas!
Ó Carlos deseado! ó dulce Luisa!
Venid, tiempos, venid á toda prisa.

DELIO.

Bien hiciste en decirme que no era
Locura consumada tu alegría;
Que por tal la tendría
Quien como Yo te oyera
Decir cosas tan varias presuroso,
Sin proseguir alguna señalada,
Ni hacer allí parada;
Qual en valle abundoso
Dexa la hambrienta oveja mal pacida
La grama comenzada
Del codiciado nacar atraída:
Ó qual la mariposa
Que toca en varias flores desvelada,
Y en ninguna reposa.
¿ De dónde, pues, tú falta de cordura?
¿ Qué frenesí de nuevo te ha tomado,
Siendo Pastor de juicio acreditado?

DELIO.

Pues qué? No ves trocada la natura?
En el prado florido

I

No ves el resplandor , quando á Diana
 En diversion liviana
 Detiene en Lathmos el Pastor dormido ?
 No ves por los oteros
 Saltar las Corderillas,
 Retozar los Corderos,
 Volar los Colorines en quadrillas ?
 No escuchas el divino no aprendido
 Canto del Ruiseñor , que la zelosa
 Consorte reconoce desde el nido,
 Donde en cama mullida
 Fomenta cariñosa
 La familia en los huevos escondida ?
 No ves subir al cielo bordeando
 La Calandria parlera,
 En justa proporcion la voz alzando,
 Y luego se descuelga á la pradera
 Precipitadamente ?
 No es aquella que arrulla en nuestra estancia
 La Tórtola doliente?
 Del monte en la ladera
 No miras el almendro floreciente?
 No sientes la fragancia
 De las rosas que nacen por dó quiera ?
 Y todo en medio del invierno crudo ?

BATILO.

Tanto tu gozo enagenarte pudo,
 Que juzgues cosas tales

Las hogueras, que en muestra de alegría
Encienden los Zagales?

.....

.....

EL GENIL TRIUNFANTE

AL DARRO QUEFOSO.

CANCION COMENZADA.

Por qué te das tormento,
Darro, porque en triunfo conseguido
Tu nombre no has oído?
Ay! dexa ya la quexa y el lamento,
Y torna á dar contento y alegría
Á tu angostura umbria:
Que si Yo llevo el nombre en la victoria,
Del triunfo llevas tú toda la gloria.
Aunque del seno frío
Los dos nacemos de esa Madre cana,
Plugo á la soberana
Mano hacer de los dos un solo rio.
Para esto diste tú ricos caudales
En tus raudos cristales:
Yo solo el nombre dí para el intento,
Pobre caudal y tardo movimiento.

No tú como el Segura,
 Que el triunfo celebró de la insolencia,
 Y puso á la inocencia
 En prision insoluble y cárcel dura.
 Por eso condenaron sus raudales
 Los Dioses inmortales
 Á ser de cara madre distraidos,
 Y en las movidas tierras consumidos

.....

.....

Á LA PAZ VENTAJOSAMENTE

CONCLUIDA POR CARLOS III.

SONETO.

La Guerra por un caso inevitable
 Invadió la Española Monarquía,
 Juzgando que aceptada acabaría
 De una vez con la gente miserable;
 Y reusada, al Monarca respetable
 La gloria militar rebajaría.
 El Pueblo ofrece á Carlos á porfia
 Dones mil del tesoro inagotable
 De su amor: y por Carlos negociada,

Viene la Paz con palma de victoria.
 La guerra cruel, huyendo apresurada,
 Tantos despojos dexa en,nuestra tierra
 Que Cárlos de la Paz saca la gloria,
 Y el Pueblo la abundancia de la guerra.

Á LA MUERTE DEL M. GONZALEZ,

ELEGIA: POR D. LUIS FOLGUERAS Y SION.

Por qué gimieron las celestes cumbres
 Donde fulgara el Sol; y obscurecidas
 Las Sacras Potestades se asombraron?
 Por qué en sus lechos cándidos soñaron
 Desventuras los Justos; y sintieron
 Latirles con pavor los corazones?
 Por qué la sien invulnerable y pura
 Enlutó la Virtud, y los Amores
 Con desoladas voces lamentaron?
 Ay! Ay! Amigo regalado y tierno
 De mi amor, de mi bien; la muerte horrenda
 Desde el carro infernal embrabecida
 Segó tu cuello en este fiero instante!
 Yo lo temblaba largo tiempo habia:
 La color de la muerte derramada
 Ví con terror sobre su faz amable
 Mas que la gloria y que el placer: airada

Con paso inalterable discurría
 La despiadada fiebre devorando
 Del excelso vivir el almo aliento.

Ella á sus ojos descubrió ensañada
 Los hórridos abismos de la tumba
 Con tardo horror : en sus entrañas hondas
 Se deslizó , y ciñólas anchamente
 Inexôrable á la piedád y al llanto.
 El Amigo infelíz del alma mia,
 El varon adorable en cuya boca
 La ciencia y las dulzuras se escondian
 Sintió , y gimió : naturaleza inmensa
 Armada de sus Leyes vencedoras
 Vió conjurada contra sí : tocaron
 Su oreja los ardientes alaridos
 De los que amaba con su amor : turbaron
 Sus tristes gritos aquella alma hermosa
 Para el amor y la virtud nacida.

Tormento igual encrudeccerse solo
 En contra puede del mortal supremo
 Que al hado atróz el alto cuello rinde.
 Ni el homicidio torvo en aquel punto
 De monstruos gemebundos coronado
 Las tímidas entrañas le devora.
 Ni la cabeza ensalza espantadora
 La calumnia sangrienta y fementida:
 Ni la Esposa engañada, ni inocente
 Vírgen , burlada con perfidia infanda;

Ni hollada sin pudor la ley potente.
 El Sábio muere como el Sol ; que inclina
 La frente de oro en la sonante espuma,
 Á los Orbes incógnitos llevando
 El torrente inflamado de su lumbre.

Así miraste el postrimero instante;
 Con esa fuerza impávida le viste,
 Sublime , generoso , ilustre , ardiente
 Gonzalez , luminar glorioso , y timbre
 Del Pueblo de Tubal y sus regiones
 Fecundas ; dulce , encantador , amante
 Qual los Angeles puros del olimpo.

Lloradle, Amigos, á quien quiso tanto,
 Los que sabéis llorar ; y las ternuras
 Del humano sentir probais dichosos ;
 Lloradle á gritos sin cesar ; cuitosos
 Al túmulo volemós , dó descansa.
 Sombras que le cercáis : eternos seres
 En cuya mano fiel se afirma el mando
 Y la defensa de las grandes sombras,
 Permitidme estrecharle con mi seno,
 Y sellar en su rostro el beso triste
 De paz, y de dolor, y de la muerte.

Ó delicia inefable ! ó gloria antigua
 De la virtud , faltaste en fin ; murieron
 Sesenta años de gloria , y de talentos ;
 Y el pasmo de inmortal sabiduría.

Del sepulcro en los lóbregos asombros

Yace sumida aquella gran cabeza
 Dó tantas luces y saber moraban.
 El Genio del horror con mano impía
 Cierra la boca deliciosa y blanda
 Que jamás insultó, ni la amargura
 Vil, mancilló con ponzoñoso aliento.

Los ojos, que miraron veces tantas
 Nacer la clara y reluciente aurora
 Y el albo cerco del fulgente día:
 Los que al Cielo se alzaban, esparciendo
 Lágrimas, por las cuitas de los hombres;
 La noche cubre sempiterna y fría.
 Ó dolor! ó gran Dios! ó fuerza insana
 Y ley terrible de morir! ó Amigo
 Dulcísimo, y leal de mis entrañas!

Gonzalez era un justo; era un profundo
 Sábio, esplendor de la Española gente.
 Del tenebroso claustro en los retiros
 Vió la luz, y miró; y el fuerte lazo
 Del ciego error con noble afán deshizo:
 Las Musas descendiendo en raudó vuelo
 Le traxeron la Lira omnipotente
 Que la verdad, y los deleites canta.
 Sonó; y el crimen en su horrendo trono
 De llamas, retembló despavorido:
 Sus furias veladoras y sangrientas
 Alaridos lanzaron horrorosos;
 Y mordieron el polvo; y rebramaron.

La virtud sonrió ; y su leda frente,
 Bella , qual los jardines de Oriente
 Las inmortales gracias rodearon.

Y la supersticion , su bronco trueno
 Y sus espantos derrocó humillada
 Herida de la gran Filosofia:
 Que solo la esplendente soberana
 De las ciencias , milagro de natura,
 Hollar pudo á esa sierpe antigua y brava.

La que á la ufana y prepotente Europa,
 Osó sacar de la region del llanto,
 Desde Bizanzio , á dó se eclipsa el dia.

Ó con qué afán imperturbable y santo,
 Voló Gonzalez por sus anchos Golfos,
 En la nao de la Gloria refulgente,

El Angel del saber , al firme orgullo
 Del famoso varon , aplausos dando
 Guiólo ; y por la dura , y larga senda,
 De formidables Hidras crizada
 Le llevó, y coronó sus vastos triunfos.

Entonces escucharon con asombro
 Los hijos de los hombres á porfia
 Sus lecciones de paz y de ventura.
 Yo por mi bien las escuché algun dia:
 Yo por mi mal me las acuerdo ahora.

Qual de los yertos eternals montes,
 Que señalan los términos del Mundo
 Juntos descenden rios mil sonando:

O en los rigores de la bruma helada
 Atropellados los lucientes copos
 Por la atmósfera giran dilatada;
 De sus labios salían.

Las palabras de lumbre verdadera:
 Que envidia dieran al anciano Argivo
 Que robó la virtud á la alta Esfera.

Ó! punto aciago! en qué tesoros tantos
 Pisó, acabó, y escarneció atrevida
 La Reyna atróz de las terribles sombras!
 Gonzalez esperó: que el sábio esperó
 Quando destino infiel la ley constante
 No rompe de los seres voladores.

Meditó en el silencio; y suavemente
 Sobre la diestra y apacible mano,
 Que tantas veces enlazó la mía,
 Reclinó la cabeza augusta y mansa.

Entonce el sueño de la muerte fiera
 En torno de sus párpados amables
 Tendió las alas fúnebres tremendas:
 Y aquella alma divina y generosa
 De los débiles miembros desatada
 Dexó el Planeta de los tristes hombres.

Bóbedas estrelladas, dadle asiento,
 En vuestro luminoso firmamento,
 Pues sois morada de las justas almas:
 Siglos, llevad su venturoso nombre
 Sobre las alas rápidas inmensas

Á las edades últimas del Mundo:
Lágrimas de amistad, salid gimiendo
De mis ojos; y el túmulo sagrado
Inundad de mi Amigo ardiente y puro.

EN LA MUERTE DEL R. P. M.

FR. DIEGO GONZALEZ, DEL ORDEN
DE SAN AGUSTIN.

E G L O G A.

LISENO. ROSELIO. POETA.

L I S E N O.

Este es del grande y celebrado Delio
El túmulo fatal; aquí reposa
Yerto y sin alma aquel Pastor, Roselio.
Aquí cubierto con la fria losa
Yace á pequeño espacio reducido
El que al Cielo elevó su voz graciosa.
El que cantó con pecho enardecido.
De Marte y del amor; y los arcanos
Del inmortal Autor esclarecido,
Resuenen juntamente en estos llanos
Los tuyos, y mis lúgubres acentos
Que ablanden á los Dioses soberanos:

Resuenen nuestro llanto, y sentimientos
 Por la muerte de Delio, eternamente
 Reusando placeres, y contentos.

ROSELIO.

Ay Liseno! ¿ cuál hado? qué accidente
 Fué bastante á extinguir con saña impura
 Los rayos de esa luz resplandeciente?
 ¡ Ó misero destino! ó desventura
 De esta Aldca infelíz, que en un momento
 Perdió toda su gloria, y hermosura!

Perdió todo su lustre, y ornamento!
 Perdió á Delio, ó dolor! y su alegría
 Despareció, y tornóse en sentimiento.

El Sol ya no aparece qual solía,
 Ni el Zéfiro resuena entre las flores,
 Ni se oye de las Ninfas la armonía.

Ya no cantán los tiernos Ruiseñores
 Infundiendo placer, ni al Dios de Gnido
 Tributan holocausto los Pastores.

Dichoso tú, Liseno, que has podido
 Disfrutar largo tiempo sus cantares,
 Y á los suyos tus ecos has unido.

Dichoso tú, que en unos mismos Lares
 Has vivido con él, mientras gozaba
 De su armonía al claro Manzanares.

Una misma Cabaña os resguardaba,
 Igual era el descanso, y alimento

Que la Santa Amistad os preparaba.

Mas yo ¡mezquino! apenas de su acento
Percibí la dulzura y melodía
Quando la Parca ¡ay Dios! cortó su aliento.

LISENO.

Dichoso fuí ¡ó Roselio! quando oia
El dulce son de su Rabél gracioso,
Que á las fieras, y plantas conmovía.
Y aun porque entonces fuí tan venturoso,
Es mayor al presente el desconsuelo
Por carecer de amigo tan precioso.

Bien así como causa amargo duelo
Al que por suyo tiene un Pajarillo
La libertad que cobra en rauda vuelo;
Mientras que vé sereno, y sin sentillo
Cruzar mil veces por la vaga esfera
Al Ruiseñor, Canario, ó Xilguerillo.

¡Ó quién ahora demostrar pudiera
De Delio la virtud, la ciencia, y gloria
Con claridad, y narracion sincéra!

¡Ó Pastor digno de inmortal memoria!
Tú al Agueda Serrano cascajoso
Le adquirirás mil timbres en la Historia.

Dirá, quando le vea, el presuroso
Pasajero: "bebamos de este Río,
Que es Padre del ingenio prodigioso."

No se hallará en el Bosque mas sombrío

Arbol , en cuyo tronco no se lean
Las letras de tu nombre , Delio mio.

Las Ninfas bellas , que templar desean
El sentimiento de tu infausta muerte
Repitiendo tus versos se recrean.

Los Zagales tambien en mal tan fuerte
Los repiten , y cantan ; pero en vano
Procuran alegrarse de esta suerte.

Todos lamentan tristes el insano
Rigor del crudo brazo , que en tu vida
Descargó el golpe fiero , é inhumano.

Mas ¿ qué mucho que lloren tu partida
Si en tí hallaban su gozo , y su consuelo,
Su placer , su quietud , y su acogida ?

Tú templabas al triste el desconsuelo,
Tú al perdido la senda demostrabas
Por donde caminase sin recelo.

Tú al Joven con donayres recreabas,
Y con sentencias nobles al Anciano,
Y á las Ninfas tambien quando cantabas.

Ay ! qué de veces fuiste en este llano
Coronado de yedra vividora
Y del Laurel de Apolo Soberano !

Y cuántas la rosada , y fresca Aurora
Dexó á Titon del sueño poseido
Por escuchar tu voz encantadora !

Á tus Canciones Eco conmovido
Plácido respondia , y dilatava

Por todas las Campiñas el sonido.

El Coro de las Driadas dexaba
La habitacion sombría, y deliciosa,
Y suspenso y absorto te escuchaba.

Mas ¡ay! suerte enemiga y rigurosa!
Con qué inhumanidad privaste al suelo,
De la gloria y ventura mas preciosa!

ROSELIO.

Crezca el fiero dolor, y desconuelo,
Y cubra de tiniebla, y sombra obscura
Su refulgente albor el claro Cielo.

Suene en llanto confuso la espesura;
Prados, cubrid de luto vuestras flores
Y vuestras linfas, Fuentes, de tristura.

Decid, bellas Zagalas y Pastores,
(De funesto Cipres la sien ceñida,
Y elevando hasta el Cielo los clamores)

“ Delio, ornamento de la humana vida,
„Tú volverás primero al ser humano
„Que olvidemos nosotros tu partida.”

Acuérdaseme ahora ¡ay! cuán en vano
Me ocurre á la memoria esta fineza
Que entónces me dexó de gozo ufano!

Acuérdo me que un dia en ía aspereza
Del Bosque, le hallé solo, y deseoso
Quise oír de su canto la destreza.
Y él al punto con ayre magestuoso

Cantó por agradarme una Elegia
 Al son de su Rabél tierno y donoso.
 Y luego sonriendo me decia :
 Zagal, toma á Liseno por modelo,
 Y en breve imitarás la Musa mia.

LISENO.

Ó Delio! ó dulce Amigo! ó mi consuelo!
 Quién me privó de tí con mano airada,
 Que á mí no me cubrió con mortal velo!
 ¡ Ay Parca rigurosa y despiadada!
 Parece que aun veo en su semblante
 Tu fiera imágen con furor pintada.
 Y que con voz marchita y palpitante
 Me dice al espirar: Liseno mio,
 Yo muero , yo te pierdo en este instante.

ROSELIO.

Suspende, Amigo , el llanto, que tu brio
 Vá cediendo al dolor ; y no es cordura
 Que raye el sentimiento en desvario.
 Y de Delio en la triste sepultura
 Tributemos los últimos honores
 Á la Amistad sagrada, honesta y pura.

POETA.

Cesaron de llorar los dos Pastores,
 Mas no de suspirar ; mientras cubrian

El túmulo de Delio, con las flores
 Que al viento mil aromas esparcian;
 Y quando activos con mayor cuidado
 Tales officios á su Amigo hacian;
 He aquí que se aparece un Genio alado
 Cubierto de esplendor, el qual risueño
 Les dixo en clara voz con dulce agrado:
 Pastores, convertid en alhagiueño
 Placer, vuestro dolor; templad el llanto,
 Delio descansa en paz y en dulce sueño
Libre ya de inquietud, de error, y espanto.

CANCION DE DON JUAN SANCHEZ.

Copados chopos, cuya sombra fria
 Divierte mis cuidados
 Y alivia mi fatal melancolia,
 Si los dones trocados,
 Fuera vuestro mi triste entendimiento,
 Mia vuestra dureza,
 Vuestra mi alma y vuestro tronco mio;
 Entónces Yo contento
 Mirára con tibieza
 El dolor vuestro mas que el mármol frio.
 Mas ahora que en mi daño conjurado,
 Admiro el justo Cielo,

Y de un amigo justo abandonado
 Quedo solo en el suelo,
 Abandonado á mis suspiros tristes,
 Y fuera de mí mismo,
 Falto ya de suspiros y de aliento;
 Vosotros que le vistes
 En este sitio mismo,
 Decid si será justo mi tormento.

Aquí con rostro afable y cariñoso
 Mis faltas arguía,
 Y sobre su Rabél armonioso
 Mi mano dirigía.
 Aquí con eco blando y lastimero
 De sus penas cantaba,
 Y la suerte del Reyno desdichado.
 Ó con tono severo
 Los vicios afeaba
 Encendido su rostro y demudado.

Escuchaban los Faunos retirados
 Su eco poderoso;
 Las ramas de los árboles copados
 Con silbo melodioso
 Acompañaban su cantar divino,
 Y con trinos suaves
 El Eco á sus cantares respondía.
 Yo misero y mezquino
 Sus tonos siempre graves
 Quise imitar con necia valentia.

Miraba el buen Anciano mis intentos,
 Y él mismo me animaba.
 Yo pintaba mis dulces sentimientos,
 Y él me los retocaba.
 Cantaba Yo de Fili los ardores
 En mi amor embebido,
 Y atento me escuchaba y cariñoso,
 Y al cabo mis amores
 Condenaba entendido,
 Y otro amor me mostraba mas precioso.
 Entonce asiendo de la dulce Lira
 La magestad cantaba
 Con que la tierra en torno al centro gira,
 Y los brillos pintaba
 Con que el Sol se descubre en el Oriente
 Alegrando la tierra,
 Y de el Pastor la pálida cabaña,
 Ó bien quando la frente
 Hierde de la alta sierra,
 Y de dorada luz sus cimas baña.
 Ó Delio, ó dulce Delio venturoso
 Que en luz eterna ahora
 Al Hacedor contemplas poderoso,
 Á quien tu ausencia llora,
 Dígnate de mirar; su desaliento
 Y su soledad triste
 Consuela con un rayo de esa lumbre,
 Acaba su tormento

[148]

Tú que amor le tuviste,
Y llévale del Sol á la alta cumbre.

O D A.

DE DON MANUEL PEDRO SANCHEZ

SALVADOR, EN LA SENSIBLE MUERTE DE SU

AMIGO EL DULCÍSIMO POETA

FR. DIEGO GONZALEZ.

SÁFICOS.

Y
Luego cerrados con silencio eterno,
Yacen los labios del amable Delio,
Los dulces labios, de ambrosia, y nectar
antes bañados!
Ya los acentos de su blanda Lira,
Que el mismo Apolo con rubor oyera,
Nunca en mi prado, tanto dél querido,
sonarán dulces?
Las breves horas, que gozé á tu lado,
Breves ¡ay! tanto, como venturosas,
Sin tí, mi Delio ¿qué serán? tormento,
llanto y fatiga.
Aquí las flores, que arregló tu esmero,

Los verdes troncos, que te dieron sombra,
Y hasta la fuente con murmurio ansioso
te están llamando.

Aquí algun dia ; qué dichoso tiempo!
La diestra Lira dabas á mi mano,
Y aquí ensayaste mi cobarde Musa
la vez primera.

Mas ¿ quién podria tu sublime vuelo
Seguir altivo, sin quedar burlado?
Quanto animaba tu amistad, negaban
tus dulces versos.

Eras mi Apolo, y en el pecho mio
Era el influxo, con mayor dulzura,
El amor tierno, que feliz gozaba,
y hoy pierdo triste.

Oh! si, qual suele Ruiseñor quexoso
Viudéz amarga lamentar suave,
El dolor sumo de tu ausencia fiera
cantar pudiese!

Mas ay! el arte cede á mi tormento,
Y Yo, qual Niño huérfano, y sin guia,
Tómo la Lira, y al pulsar sus cuerdas,
me anega el lloro.

Esta es la Lira, con que alzar supiste
De modo el canto imitar pudiera
De Luis divino, del anciano Padre
los dulces ecos. (1)

(1) En los trabajos de Job por Fr. Luis de Leon,

Cantando en esta ya el ameno valle,
Ya á Myrta bella, y su Ciudad amada (1)
El Sacro Apolo concedió á tus sienes

Laurél eterno,

Luego abrasado de un ardor divino,
La voz sencilla gravedad cobrando,
Émulo digno del Profeta (2) cantas

De Dios loores.

Cantas del Hombre, (3) y en edad diversa
Vicios combates con rigor amable ;
Mas ay ! vivieras , y tu exemplo solo
mas enseñára !

Pero anegados en amargo llanto
Mis tristes ojos llorarán sin fruto,
Mientras mi Delio mas dichosos prados
gozoso habita.

Ya quanto un día mis delicias era
De horror me cubre ; y al dolor parece,
Que aun éste prado , de mi amor testigo,
tu muerte llora.

Sola tu vista derramó alegría,
Sola tu ausencia causará tristeza,

cuyos tercetos concluyó con tanto acierto el
Maestro Gonzalez.

(1) Cádiz.

(2) En los Salmos, que tradujo.

(3) En el Poeta las edades del Hombre , em-
pezó.

[151]

Y hasta la Lira , mi consuelo un tiempo,
ya estará muda.

Entre las ramas del Ciprés erguido
Quede , pues Delio ya mi voz no escucha,
Y allí las penas, y el silencio imite
del triste Dueño.

